



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE DERECHO

EL IMPERIALISMO CAPITALISTA, COMO
SOCIEDAD DE EXPLOTACION DE
LOS TRABAJADORES.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN DERECHO

P R E S E N T A

JESUS FLIZONDO ROMERO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES :

LIC. JESUS ELIZONDO CARDENAS
DRA. ELVIRA ROMERO DE ELIZONDO

QUIENES HAN SIDO UNA FUENTE DE ESTIMULOS
Y SACRIFICIOS PARA CREAR EN MI LA CON- -
CIENCIA DE SUPERACION MORAL Y ESPIRITUAL
Y CUYO EJEMPLO SERA SIEMPRE MI GUIA A SE
GUIR.

CON SINCERO CARÍÑO Y GRATITUD ENTREGO EL
FRUTO DE SUS ESFUERZOS.

A MIS HERMANOS :

ELVIRA,
CRISTINA Y
FRANCISCO.

A QUIENES HE QUERIDO, RESPETADO
Y ADMIRADO.

A MIS TIOS :

POR EL APOYO QUE
SIEMPRE ME HAN DADO.

A MI ESPOSA

QUIEN HA SIDO UN PILAR FIRME,
SOLIDO Y MORAL PARA LA CULMI-
NACION DE MI CARRERA.

AL DR. ALBERTO TRUEBA URBINA
Y A SU GRUPO DE COLABORADORES,
POR SU VALIOSISIMA AYUDA Y ORIENTACION
EN LA REALIZACION DE ESTE
TRABAJO.

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Y
A LA FACULTAD DE DERECHO

A MIS MAESTROS :
GRACIAS A ELLOS HE PODIDO ADQUIRIR
MIS CONOCIMIENTOS UNIVERSITARIOS,-
LOS CUALES SEGUIRE AMPLIANDO, PUES
ME HAN FORMADO CONCIENCIA DE MI -
DEBER COMO PROFESIONAL PARA CON LA
SOCIEDAD Y EN CONSECUENCIA PARA --
CONMIGO.

A MIS COMPAÑEROS Y AMIGOS

EL IMPERIALISMO CAPITALISTA, COMO SOCIEDAD DE EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES.

CAPITULO PRIMERO. -

I. - PREDECESORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO.

- a). - Henri Claude Saint-Simon
- b). - Charles Fourier.
- c). - Roberto Owen.
- d). - El lugar histórico del socialismo utópico.

II. - EL SOCIALISMO DEJA DE SER UNA UTOPIA PARA -- CONVERTIRSE EN CIENCIA, CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS.

- a). - Las bases filosóficas y económicas del socialismo científico.

CAPITULO SEGUNDO. -

NECESIDAD HISTORICA DE LA SUBSTITUCION DEL CAPITALISMO POR EL SOCIALISMO.

- a). - La producción material base del desarrollo social.
- b). - La producción capitalista.
- c). - La contradicción fundamental del capitalismo.
- d). - La misión Histórica Universal de la clase obrera.
- e). - La clase obrera y otras fuerzas revolucionarias.

CAPITULO TERCERO. -

EL MOVIMIENTO COMUNISTA MODERNO.

- a). - Al frente de las fuerzas revolucionarias.
- b). - La estrategia y la táctica.
- c). - La línea general.
- d). - La lucha revolucionaria de la clase obrera.

CAPITULO CUARTO. -

PARTICULARIDADES FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO.

- a). - Enorme envergadura de la lucha huelguística.
- b). - Combinación de las formas económicas y políticas de lucha.
- c). - La clase obrera combatiente contra el colonialismo.
- d). - Un frente antíimperialista único.
- e). - Superar la división es una tarea del movimiento obrero.
- f). - La lucha por la democracia parte integrante de la lucha por el socialismo.

CAPITULO QUINTO. -

CARACTER Y FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA.

- a). - Carácter de la revolución Nacional Liberadora.
- b). - Fuerzas motrices de la revolución nacional liberadora.
- c). - La clase obrera.
- d). - El campesino.
- e). - La burguesía nacional.
- f). - Las capas intermedias.
- g). - Intelectualidad democrática nacional.

CAPITULO SEXTO. -

EL IMPERIALISMO CAPITALISTA, COMO SOCIEDAD DE EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES.

- a). - Nueva etapa del desarrollo de la revolución.

- b). - Nacionalización del sector estatal de la economía.
- c). - La industrialización.
- d). - Transformaciones agrarias.
- e). - Lucha en torno a las transformaciones económico-sociales.
- f). - El imperialismo capitalista, como sociedad de explotación de los trabajadores.

CONCLUSIONES
BIBLIOGRAFIA

CAPITULO PRIMERO. -

I. - PREDECESORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO.

- a). - Henri Claude Saint-Simon.
- b). - Charles Fourier.
- c). - Roberto Owen.
- d). - El lugar histórico del socialismo utópico.

II. - EL SOCIALISMO DEJA DE SER UNA UTOPIA PARA CONVERTIRSE EN CIENCIA, CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS.

- a). - Las bases filosóficas y económicas del socialismo científico.

SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL SOCIALISMO CIENTIFICO.

I. - PREDECESORES INMEDIATOS DEL SOCIALISMO CIENTIFICO.

En los siglos XVI, XVIII, el capitalismo vino a substituir al feudalismo en varios países de Europa Occidental, condicionando el impetuoso desarrollo de la producción, de la técnica y de las ciencias naturales. El taller del artesano y las manufacturas iban cediendo lugar a las empresas industriales de nuevo tipo, y los músculos humanos, el agua y el viento como fuentes de energía, el vapor y, más tarde, a la electricidad. Bajo el capitalismo, la producción avanzó en dos o tres siglos más que durante toda la historia anterior de la humanidad. Sin embargo, el capitalismo no alivió la suerte del trabajador, pues la explotación siguió siendo tan cruel e inhumana como en las sociedades esclavistas y feudal; además, los restos muy sensibles, del feudalismo hacían que el yugo capitalista se compaginase a menudo con el feudal, como resultado, crecía el descontento de las masas y se agudizaba la lucha de clases. Estos cambios sociales no dejaron de repercutir en la vida espiritual de la sociedad. Aparecieron las doctrinas socialistas, precedidas por la idea del humanismo, del respeto y atención al hombre, en las que se reflejaba la protesta de las masas populares contra el régimen social imperante.

El socialismo utópico recorrió en su desenvolvimiento largo y complicado camino. Uno de los primeros socialistas utópicos fué Tomás Moro (1478-1535), hombre de Estado y pensador inglés. Le siguieron el italiano Tomás Campanella (1568-1639) los franceses Juan Mallier (1664-1729) y Graco Bebeuf (1766-1797) y los demócratas revolucionarios rusos Alejandro Derzen (1821-1870) y Nicolai Chernyshevski (1828-1889).

Pero los predecesores directos del socialismo científico -

fueron Saint-Simon, Fourier y Owen.

Estos grandes socialistas utópicos del siglo XIX rechazaron la doctrina de los ideólogos y de las clases explotadoras, según la cual la humanidad estaría dividida siempre en clases -- opuestas, en propietarios y desposeídos, en trabajadores y ociosos, y que el capitalismo era la forma más perfecta de la organización social. Los socialistas utópicos decían: el capitalismo ha -- de ser substituído por una sociedad nueva que definitivamente -- con la codicia y el lucro y convierta el trabajo en virtud princi-- pal. Los hombres dejarán de explotarse los unos a los otros y se unirán para dominar en común las fuerzas de la naturaleza. -- Esto será la justicia social verdadera, la libertad auténtica, la -- igualdad efectiva. Así se asegurará el progreso infinito del género humano.

Sin embargo, a principios del siglo XIX no habían madurado aún las condiciones reales para que surgiera una teoría -- científica de la lucha revolucionaria del proletariado.

La producción capitalista era aún débil y los proletarios -- no estaban organizados como clase, no tenían conciencia de su papel histórico ni veían caminos y medios de establecer una so-- ciedad nueva, la socialista, libre de explotación de yugo. Tampoco los grandes socialistas utópicos podían discernir en tales cir-- cunstancias, justos caminos del futuro. Su socialismo no pasaba de ser puro sueño o utopía.

HENRI CLAUDE SAINT-SIMON

Henri Claude Saint-Simon (1760-1825), célebre socialista utópico francés, empieza una de sus obras más importantes, -- Opiniones Literarias, Filosóficas e Industriales, por refutar la -- leyenda de que haya habido jamás un "siglo de oro". El verdadero

siglo de oro de la humanidad advendrá cuando se haya creado la organización social más ventajosa para la inmensa mayoría de los hombres, que haga feliz la vida de ésta mayoría y, al mismo tiempo, favorezca al máximo el desenvolvimiento de todas las aptitudes de cada individuo de la sociedad.

Saint-Simon censura el capitalismo que sigue siendo -- una sociedad de explotación de ingentes masas trabajadoras -- por un reducido grupo de propietarios. El capitalismo es, a su juicio, una sociedad históricamente pasajera, en la que no -- culmina la historia humana. El género humano aún habrá de suprimir la división de la sociedad en dos partes muy desiguales, de las que la menor oprime a la mayor. Ha llegado la hora de que los hombres se organicen en una sociedad de iguales -- para actuar de común sobre la naturaleza.

La doctrina de Saint-Simon y sus numerosos continuadores no ofrece ningún cuadro preciso del régimen a que aspiraban, pero contiene la gran idea de que es posible una sociedad en que cada uno trabaje según sus capacidades y perciba -- según su trabajo. Este principio a pasado a ser una exigencia -- programática del socialismo. Tiene una significación imperecedera del postulado de Saint-Simon de que la nueva sociedad, -- exenta de explotación, adquirirá fuerzas creadoras inagotables, desarrollará sin obstáculos la ciencia y la técnica, dominará -- las pujantes fuerzas de la naturaleza y las pondrá al servicio -- del hombre. Cabe decir lo mismo acerca de otra idea suya, según la cual el Estado dejará de ser aparato de coerción, de poder sobre los hombres, para convertirse en un aparato de dirección de todos los trabajos de la sociedad.

La humanidad decía Saint-Simon ha alcanzado un grado bastante alto de comodidad y bienestar, en los países más civilizados, aún cuando invierte fuerzas inmensas en la lucha intes

tina. Pero "Que podría alcanzar si no se gastara en vano ni un sólo esfuerzo, si los individuos de cada nación se unieran para poner a su servicio las fuerzas de la naturaleza". Sus discípulos estimaban que el desarrollo de la economía conduciría a la ampliación de los vínculos económicos entre los -- hombres de diversos países, que se crearía una economía -- mundial, una asociación universal única de los trabajadores, capaz de superar todos los antagonismos sociales y naciona-- les y asegurar el progreso del género humano. Pero ellos no veían, como tampoco su maestro, las fuerzas sociales que pu-- dieran dar cuerpo a tal asociación ni tenían idea clara alguna de los principios de su estructura.

CHARLES FOURIER

El gran socialista utópico francés Charles Fourier ---- (1772-1837) predicó en sus obras la reconstrucción de la sociedad sobre los principios de la justicia social, criticando con - excepcional vigor el régimen capitalista en que vivía. En la -- producción capitalista decía el trabajo es forzado, y los obreros no tienen interés en sus resultados. El trabajo no es aquí alegría y felicidad, como debe ser, sino sufrimiento y maldición.

Bajo el capitalismo señalaba, va progresando la centralización de los instrumentos de trabajo y del capital; como re-- resultado, toda la sociedad cae en manos de unos cuantos capitalistas. De la competencia burguesa brota el monopolio, un pu-- ñado de egoístas se impone cada vez más a la sociedad, que en consecuencia se ve amenazada por el establecimiento de un - feudalismo más terrible que el anterior: del feudalismo comercial. En la agricultura, los pequeños campesinos con sus ha-- ciendas fragmentadas no tienen acceso a los adelantos de la t^éc-- nica ni a los bienes de la cooperación laboral. El progreso so-- cial se ha convertido en ilusión. La clase rica avanza, pero la pobre permanece estancada. La riqueza aumenta, pero la pobre

za no disminuye. Los especuladores y estafadores se imponen a los soberanos, manejando a su antojo los destinos de imperios enteros.

Los ricos y los pobres están separados por un abismo - y se hayan en estado de guerra. El interés social y el personal se contradicen. La estructura existente de la sociedad -- significa la guerra de cada uno contra todos y de todos contra cada uno. El individuo lucha sin cesar contra la colectividad. La dicha de unos descansa sobre la desdicha o ruina de otros.

Fourier supo deshacer la cortina de las mentiras con - que los paladines del capitalismo trataban de ocultar la verdadera esencia de la democracia burguesa. Los derechos burgueses no valen nada si el pueblo, "portador del poder soberano", está privado del derecho al trabajo y del disfrute de la vida.

Fourier tuvo el inmenso mérito de plantear la necesidad de convertir el trabajo, de una ocupación forzada, como - ocurre en la sociedad explotadora, en un placer y una necesidad vital del libre ciudadano de la futura sociedad. Pensó también en la manera de abolir el sistema capitalista de división del trabajo, que empobrece y deforma a la personalidad humana, y de acabar con el contraste entre la ciudad y el campo. - Aunque no consiguió dar solución correcta a estos problemas, expuso ideas fructíferas acerca de la organización del trabajo en los falansterios. El trabajo -debe tener que satisfacer al - hombre. Es necesario que cada uno puede elegir el género de la actividad más adecuada a sus capacidades y no esté condenado a ejercer durante toda su vida un solo oficio. En los falansterios se da al traste con el viejo sistema de división del trabajo. Cada miembro de la falange varían su actividad laboral. -- Los grupos de trabajadores emulan con otros. El trabajo adquiere un carácter creador, manifestándose el entusiasmo --

del hombre en el mismo. Los intereses personales se fundan con los sociales.

Por otra parte, en las falanges de Fourier se da lugar a los capitalistas que aportan capitales para la compra de tierra y equipos. Perciben una cuota de interés alto por su capital y gozan de un régimen privilegiado (los ricos comen y se divierten -- más a menudo, están exentos del trabajo manual, se dedican a la pesca, etc.) Fourier no veía que la desigualdad mantenida en su falansterio había de desembocar necesariamente en el antagonismo y la lucha.

La teoría del desarrollo social trazada por los socialistas utópicos franceses anunciaba una nueva etapa en la historia del pensamiento social.

ROBERTO OWEN

El socialismo utópico desempeñó también el papel destacado en el progreso del pensamiento social en Inglaterra.

El socialista utópico inglés Roberto Owen (1771-1858) contribuyó eminentemente a ilustrar a la clase obrera de su país en la primera mitad del siglo XIX. Sometió a ruda crítica al régimen burgués, pero al mismo tiempo estimaba que, conforme se propagasen los conocimientos, los hombres se avergonzarían de las monstruosas contradicciones del régimen existente y dejarían de defender aquello que impedía al hombre ser feliz.

Owen rechazaba sin reservas la propiedad privada, condenándola principalmente desde el punto de vista de la ética, como causa de los innumerables crímenes e infortunios del hombre y origen de guerras en todas las épocas históricas.

Después de abolir la propiedad privada y convertir en patrimonio público todos los medios de producción - o sea en rigor después de crear la sociedad socializada-, los hombres eliminarían definitivamente el origen permanente de la enemistad, el engaño y la estafa y podrían respirar a pleno pulmón.

Owen consideraba necesario conjurar por medio de reformas una revolución violenta que podrían provocar el descontento y la indignación crecientes de las masas oprimidas, e hizo repetidas veces proposiciones concretas al parlamento inglés a los gobiernos de Europa y América, a la Santa Alianza, bloque reaccionario de monarcas europeos, a la Reina Británica Victoria y al Emperador Ruso Nicolás I.

Para comenzar a reeducar a la sociedad por la fuerza de un buen ejemplo, confeccionó proyectos de organización de las colonias (poblados) comunistas como células de la nueva sociedad y se empeñó en ponerlos por obra. Sin embargo su tentativa de organizar con sus propios recursos una colonia en los EE.UU. fracasó rotundamente al cabo de cuatro años de vanos esfuerzos. En la fábrica de que era dueño procuró mejorar el salario de los obreros y abrió una escuela ejemplar, una casa de cuna, un jardín de la infancia y una caja de socorro. Organizó una amplia campaña pública por la restricción legislativa de la jornada de trabajo para niños y adolescentes.

EL LUGAR HISTORICO DEL SOCIALISMO UTOPI CO.

El mérito de los socialistas utópicos consiste, ante todo en que criticaron profundamente el capitalismo, revelaron sus vicios, mostraron que le faltaba viabilidad y trataron de probar la ruina inevitable del régimen capitalista y su substitución por una sociedad nueva, la socialista. Por regla general vinculaban

el establecimiento de la nueva sociedad a la abolición de la propiedad privada, viéndola en ésta la causa primordial de la explotación y otros infortunios de los trabajadores, y a la implantación de la propiedad social colectiva, la única capaz de servir de fundamento para la auténtica libertad, igualdad y fraternidad de los hombres.

Al oponer al capitalismo el socialismo como nueva sociedad, los utopistas adivinaron genialmente algunos rasgos de ésta llamada sociedad del futuro. En sus trabajos encontramos la honda idea humanista de que la nueva sociedad está llamada a asegurar las condiciones más favorables para el hombre y para el desarrollo y perfeccionamiento de sus aptitudes y necesidades, del trabajo como patrimonio, derecho y deber principalmente del hombre, de la transformación del trabajo en primera necesidad vital y en placer, de la liquidación del contraste que se encuentra tanto como entre la ciudad y el campo, de la distribución justa con arreglo al trabajo y a las necesidades.

Los clásicos del socialismo científico tuvieron en alto aprecio a los socialistas utópicos, precisamente éstos plantearon importantes y complejos problemas del desarrollo social. El socialismo utópico del siglo XIX fué una de las fuentes ideológicas del marxismo y predecesor directo del socialismo científico.

Federico Engels, uno de los fundadores del socialismo científico, señalaba que la doctrina de Marx y él mismo habían creado "se sostiene sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen - tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y de todo el utopismo de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos, habiéndose anticipado genialmente a una infinidad de verdades cuya exactitud esta

mos demostrando ahora de un modo científico. (1)

Al expresar una elevada apreciación de los socialistas utópicos, los clásicos del socialismo científico revelaron al mismo tiempo la estrechez histórica de aquéllos y criticaron las bases idealistas de sus doctrinas, reprobando el igualitarismo vulgar y el ascetismo general, predicados por los grandes socialistas utópicos de Occidente, y el carácter irreal de las vías y medios de lograr el socialismo que proponían. Los socialistas utópicos se daban cuenta de la contradicción profunda entre los intereses de clase de la burguesía y el proletariado, pero negaban la posibilidad de la acción histórica capaz de poner en práctica los elevados ideales comunistas. Muchos de ellos fueron adversarios de la lucha de clases y de la revolución e incluso estaban opuesto a toda acción política.

Muchos socialistas utópicos querían alcanzar los objetivos planteados mediante reformas, la predica de proyectos de reajuste de la sociedad y de la organización de colonias sin perspectiva. En lugar de buscar las bases materiales de la emancipación del proletariado, trataron de crear una ciencia social, que una vez denominada por los hombres, conduciría por si sola a la humanidad hacia el objetivo anhelado. Por miedo al proletariado, oculto e incógnito, apelaron a la conciencia de todas las clases de la sociedad -en primer término, de las dominantes- y abogaron por la armonía de los intereses de clase.

Los fracasos de los socialistas utópicos se debieron a su divorcio del pueblo y de la clase obrera, al menosprecio de las condiciones materiales de la vida de la sociedad, y a la ignorancia de las leyes del desarrollo social y al afán de basarlo todo en las ideas, la instrucción y la educación; estaban predeterminados por las condiciones sociales e históricas de

aqué tiempo en que eran amorfas aún las relaciones sociales y el proletariado incipiente, todavía no cristalizado como clase no se daba cuenta de su propia situación ni de su gran tarea histórica. "Sus teorías incipientes -decía Engels- no hacen - más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente situación de clase" (2)

A mediados del siglo XIX, el socialismo utópico ya cedió el paso al científico. Los adeptos de aquél, ajenos a las masas empeñadas en la lucha revolucionaria, empezaron a dañar la causa del progreso social, en vez de impulsarla. Pese al desarrollo continuo del movimiento obrero y a la creciente indignación de los trabajadores ante la explotación capitalista, los epígonos de Saint-Simon, Fourier y Owen seguían manteniéndose al margen del proletariado. Propagaron cada vez más las ilusiones de que el socialismo no se alcanzaba por medio la lucha de clases decidida, sino como resultado de conciliación general de las clases; exhortaron a confiar en la bondad de los ricos que acabarían por sacrificar sus tesoros en aras de un régimen social distinto. Los seguidores del socialismo utópico, pasaron a ser óbice para la formación de los partidos políticos independientes de la clase obrera. A principios del siglo XIX, el proletariado, la fuerza más pujante y capaz de transformar de manera efectiva la sociedad, aún carecía de sólida organización y luchó sin tener un programa claro, sin darse cuenta de sus posibilidades ni determinar la meta final. Era necesario acabar con el divorcio entre las ideas socialistas y las masas sumidas en la lucha cotidiana contra los explotadores. La teoría del socialismo se convirtió en fuerza histórica gigantesca sólo después de unirse con el movimiento revolucionario de la clase obrera. Más para realizar tal unión había que cambiar de raíz las propias ideas socialistas, desembarazándolas de su carácter utópico. Se imponía la necesidad de crear la teoría del socialismo científico, lo que hicieron prácticamente Marx y Engels.

2. - EL SOCIALISMO DEJA DE SER UNA UTOPIA PARA CONVERTIRSE EN CIENCIA, CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS.

La actividad científica de Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) comenzó en Alemania en la quinta década del siglo pasado, cuando el capitalismo, instalado firmemente en varios países de Europa y América del Norte, progresaba a ritmo impetuoso, al mismo tiempo que se desarrollaba y emprendía ya el camino de la lucha revolucionaria una clase nueva: el proletariado industrial.

Creyérase que el reinado de la burguesía, de sus principios, de la propiedad privada y la explotación, no tendría fin. Pero en 1848 resonaron, sin que nadie lo esperase, las proféticas palabras del Manifiesto del Partido Comunista, en el que Marx y Engels, en nombre de la historia, dictaron fallo al capitalismo. Ellos demostraron que la sociedad capitalista, basada en la propiedad privada y en la explotación, debería ceder el lugar tan inevitable como ella misma había sucedido al feudalismo a una sociedad nueva, la comunista, exenta de explotación y esclavitud -- asalariada; que la humanidad avanzaba hacia la gran revolución comunista. El manifiesto marcó el fin de la época del socialismo utópico y el comienzo de la del socialismo científico.

"En que se diferencian, pues, el socialismo científico y el no científico o utópico" "Cuáles son los rasgos fundamentales de aquél".

LAS BASES FILOSOFICAS Y ECONOMICAS DEL SOCIALISMO CIENTIFICO.

La particularidad más importante del socialismo científico -- consiste en que éste no es fruto de invenciones o deseos filantrópicos, sino que tienen una sólida base científica, ante to

do filosófica y económica. No embauca a la gente con fábulas acerca de un paraíso en el cielo y de las misteriosas fuerzas sobrenaturales. Arranca de nuestro mundo terrenal, de la realidad existente, de las leyes objetivas del desarrollo social.

El fundamento filosófico del socialismo científico lo constituye la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, creada por Marx y Engels, que es una concepción del mundo o sea, un sistema científico estricto de criterios que abarcan la naturaleza y la sociedad, las leyes de su desarrollo y los caminos y medios de conocerlas y de reorganizarlas por la vía revolucionaria. La filosofía marxista refleja el mundo tal y como es en realidad, sin añadir ni trasgiversar nada. Su premisa fundamental es el reconocimiento de que el mundo y la naturaleza son materiales, objetivos, es decir, existen independientemente de la conciencia humana y de que ésta es secundaria, deriva de la materia, de la naturaleza. La ciencia ha probado de manera irrefutable que la naturaleza y la Tierra existieron ya mucho antes que el hombre y que éste y su conciencia son resultado del largo desarrollo de las mismas.

Según la filosofía marxista, el mundo material no es algo inmutable, dado de una vez y para siempre, sino que está sujeto al movimiento, cambio y desarrollo continuo cambian y se desarrollan los cuerpos del reino mineral, la fauna y la flora, y se desenvuelve también la sociedad humana. Del palo y la piedra, con que el hombre iniciaba su batalla por la vida, la humanidad ha evolucionado hacia la civilización moderna con sus máquinas y mecanismos perfectos, su automática y telemática, su poderosa energía del átomo y naves espaciales extraordinarias. Así, pues, la filosofía del marxismo es la concepción dialéctico materialista del mundo, basada en las ideas de la dialéctica como doctrina del movimiento y desarrollo. Esta concepción es diametralmente opuesta tanto a la idealista, según la cual todo ser tiene por base la conciencia, las ideas y el espíritu, como a la metafí-

sica que se imagina un mundo en reposo e inmutable.

Marx y Engels, tuvieron el inmenso mérito de crear el materialismo histórico, la interpretación materialista de la historia - en lugar de los criterios sociales idealistas de que la fuerza motriz de la historia residía en las ideas y opiniones humanas. En su concepción de la historia arrancaban del hecho evidente de que antes de dedicarse a la política, a la filosofía, al arte -es decir, a las actividades espirituales-, los hombres necesitan tener el mínimo indispensable de bienes materiales (alimentación, ropa, vivienda). Más para obtenerlos es preciso trabajar, producir. La actividad laboral de los hombres, su producción material, constituye precisamente la base del desarrollo social. Al revelar la base material de éste, Marx y Engels mostraron que la historia no es un conglomerado de casualidades, sino el proceso naturalmente necesario y lógico de sustitución de unos regímenes sociales por otros superiores y más perfectos, determinando por el progreso de la producción material.

La interpretación dialéctico-materialista de la historia desempeñó un papel importantísimo en la cristalización de la teoría del -- socialismo científico. En efecto, puesto que el desarrollo social es - el proceso lógico de sustitución de un régimen social por otro, la - sociedad de la explotación capitalista no puede ser eterna y ha de -- ceder el lugar a otra, exenta de explotación y esclavitud.

Para fundamentar el socialismo científico tuvo gran importancia también la teoría económica marxista como ciencia dedicada a estudiar las leyes económicas que rigen la producción, la distribución, el cambio y el consumo de bienes materiales en las diversas fases de desarrollo de la sociedad.

La economía política marxista descansa sobre la teoría de - la plusvalía, en la que se revela el mayor secreto del capitalismo:

la fuente de lucro y explotación capitalistas. El obrero de la sociedad capitalista está privado de medios de producción y no posee más que fuerza de trabajo, o sea la capacidad de trabajar, de producir valores materiales. Para poder subsistir y mantener a su familia se ve obligado a vender su fuerza de trabajo al capitalista, poseedor de los medios de producción (fábricas, máquinas, etc.).

Entre el obrero y el capitalista tienen lugar una especie de trabajo, y el segundo la compra; el primero trabaja, y el segundo le paga el salario. Marx desentrañó la esencia de esta transacción, mostrando que, contrariamente a las apariencias, no es nada equitativa. Porque la fuerza de trabajo es una mercancía específica, capaz de producir valores materiales, con la particularidad de que su producto cuesta mucho más de lo que el capitalista paga en forma de salario. El capitalista se limita a costear una parte de cuanto vale lo producido por el obrero, apropiándose del resto. En ello reside la esencia de la explotación capitalista.

Como es natural, la clase obrera no puede conformarse con esta situación y empieza a luchar contra sus juzgadores capitalistas. La lucha de clase entre los obreros y la burguesía es inevitable, pues la imponen necesariamente el carácter irreconciliable de su situación económica y política en la sociedad y el legítimo afán de los obreros por cambiar tal estado de cosas. Al abolir la propiedad privada y la explotación, la clase obrera establece la propiedad social sobre los medios de producción y, con ello, un régimen social nuevo, el socialismo.

Como vemos, la revolución socialista tiene sus raíces en la misma esencia de la economía y la producción capitalista.

Para sacar a la luz estas raíces es preciso examinar bre-

vemente el papel de la producción material en la vida y desarrollo de la sociedad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, T. I, pág. 640, Moscú, 1969.
2. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas T. II, pág. 269, Moscú, 1969.

CAPITULO SEGUNDO. -

NECESIDAD HISTORICA DE LA SUSTITUCION DEL CAPITALISMO POR EL SOCIALISMO.

- a). - La producción material del desarrollo social.
- b). - La producción capitalista.
- c). - La contradicción fundamental del capitalismo.
- d). - La misión Histórica Universal de la clase obrera.
- e). - La clase obrera y otras fuerzas revolucionarias.

A). - LA PRODUCCION MATERIAL, BASE DEL DESARROLLO SOCIAL.

El hombre no puede subsistir sin comer, sin tener ropa, vivienda y otros bienes materiales. Pero la naturaleza no se los entrega en forma acabada. Para obtenerlos, hay que trabajar. El trabajo constituye la base de la vida social y una necesidad natural del hombre. La propia vida humana es imposible sin el trabajo, sin la actividad productiva. De ahí que la producción de bienes materiales sea la causa determinante principal del desarrollo de la sociedad.

Toda producción presupone el trabajo humano, sus medios y el objeto sobre que recae. En el proceso de actividad laboral, los hombres modifican diversos objetos de la naturaleza, adaptándolos a sus necesidades. El papel más importante en el desarrollo de la producción material lo desempeñan los instrumentos de trabajo, o sea, los medios con que el hombre actúa sobre los elementos de la naturaleza.

Por grandes que sean las riquezas naturales y perfectos los instrumentos de trabajo, de nada sirven mientras no los toca la mano del hombre. Toda producción requiere necesariamente la unión de la fuerza de trabajo (capacidad del hombre para trabajar) y los instrumentos y objetos de trabajo (medios de producción). La fuerza de trabajo y los medios de producción en su interacción forman las fuerzas productivas de la sociedad. Estas representan uno de los lados de la producción material; el nivel de su desarrollo indica el grado de poder humano sobre la naturaleza.

Sin embargo, la producción material no se reduce a las fuerzas productivas. El trabajo ha sido y seguirá siendo siem--

pre social, porque los hombres no pueden producir a solas, - sino únicamente en común, formando una sociedad. En el - proceso de trabajo establecen determinados vínculos entre sí. Los contactos de los hombres en el proceso de su actividad laboral son las relaciones de producción, parte inalienable de - la producción material.

Las relaciones de producción tienen por base las formas de propiedad, que indican quién posee los medios de producción; tierra, subsuelo, bosques, aguas, materias primas, locales para su producción, instrumentos, etc. Las formas - de propiedad determinan el carácter de la distribución de bienes materiales. Cuando rige la propiedad privada, perteneciendo a los medios de producción a una parte pequeña de la so- - ciedad, la distribución cobra un carácter injusto. El propietario de dichos medios obtiene la parte leonina de los valores - producidos, sin participar en el trabajo productivo.

Puesto que la producción material es la base del desarrollo social, la historia de la sociedad supone ante todo la -- sustitución lógica de un modo de producción por otro más -- avanzado y perfecto.

La historia conoce cinco modos de producción; al de -- la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista. Nos detendremos en el modo de producción capitalista, y se verá por qué ha de ser sustituido en forma revolucionaria por el socialista.

LA PRODUCCION CAPITALISTA.

En los albores de la sociedad capitalista, sus fuerzas - productivas principales el vapor y la producción maquinizada. La máquina de vapor más que ningún otro factor revolucionó

la producción y, sobre esta base, todas las relaciones sociales.

El papel histórico del modo de producción capitalista y de su portadora, la clase burguesa, consiste en concentrar y agrandar los medios de producción pequeños y desperdigados para convertirlos en poderosos resortes modernos de la producción. Las ruecas, los telares a mano y los martillos de forja primitivos cedieron el paso a las hiladoras, herramientas mecánicas y martillos pilones. En lugar de pequeños talleres se levantaron fábricas enormes en las que trabajan juntos centenares y miles de obreros. La propia producción había dejado de ser una serie de acciones sociales, y sus resultados no eran ya productos de individuos, sino productos sociales. A diferencia de como ocurría bajo el feudalismo, -- cuando el campesino sembraba lino, lo elaboraba, preparaba la hilaza, la tejía y cosía él mismo la ropa, ahora el lino obtenido por el campesino se enviaba a la fábrica capitalista donde todas las operaciones fundamentales estaban a cargo de máquinas. Algunas de ellas servían para elaborar, lavar y cardar lino, otras, para preparar hilados, algunas más para tejerlos, etc.

El modo de producción capitalista dió un poderoso impulso a las fuerzas productivas, creó una economía potente -- en los países más desarrollados y, al suprimir las barreras feudales, formó una economía mundial, incorporando a ellas a las naciones atrasadas. El capitalismo extendió sus sistemas de yugo y explotación más allá de los países capitalistas, le imprimió el carácter universal e hizo sentir con particular fuerza sus abrumadoras y ruinosos efectos a la mayoría de los pueblos, convertidos en esclavos.

Marx y Engels definían así, en el Manifiesto del Parti-

do comunista, las fuerzas productivas del capitalismo: "El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, -- poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra" (I) En uno o dos siglos, el capitalismo hizo para el desarrollo de las fuerzas productivas mucho más que todas las épocas anteriores de la humanidad.

El rápido aumento de las fuerzas productivas vino condicionando por las nuevas relaciones de producción, -- capitalista, basadas en la propiedad privada burguesa que -- había desalojado inexorablemente, poco a poco, la propiedad feudal. Estas relaciones dieron a la producción un estímulo nuevo; la ganancia capitalista. El afán de ganancia es lo que incita al burgués a ampliar la producción, a perfeccionar la técnica y a mejorar la tecnología en la industria y a la agricultura. Si no lo hace, irá a la quiebra, será aplastado por sus competidores. Desde el punto de vista jurídico, el productor proletario está libre bajo el capitalismo, pues no se halla adscrito a la tierra ni a ninguna empresa y tiene la libertad de dirigirse a uno u otro capitalista. Pero no está libre de la clase burguesa en su conjunto. Desprovisto de medios de producción, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y a soportar el yugo de la explotación.

LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO.

Al dar a la producción un estímulo en forma de ganancia capitalista, las relaciones de producción capitalista determinaron su extraordinario desarrollo incomparablemente

te más alto que en las sociedades precedentes, pero al mismo tiempo hicieron surgir las fuerzas productivas que ponían al capitalismo al borde de la ruina. Marx y Engels asemejaban el capital a un mago cuyos exorcismos habían puesto en acción tan poderosas, que ni él mismo podía dominar.

En efecto, a medida que se va extendiendo y ahondando la división social del trabajo, se acentúan cada vez más los nexos recíprocos, el entrelazamiento, de las diversas ramas de producción. Esta pasa a ser socializada prácticamente a formar un todo único indivisible al servicio de toda la sociedad. Pero esta socialización práctica de las fuerzas productivas entra en una contradicción cada vez más profunda con la propiedad privada sobre los medios de producción con decenas y centenares de empresas y un personal enorme, contraste con la apropiación del producto por unos cuantos capitalistas y demás grandes propietarios privados que representan una parte íntima de la población.

Cada capitalista lleva la producción con sus propios fines egoístas, sin atenerse a los intereses de la sociedad. Como resultado, la producción es corroída por la anarquía y la competencia violenta. Para incrementar sus ganancias, el capitalista procura disminuir el salario de los obreros, impedir la reducción de trabajo y la vida de los obreros.

Por consiguiente, la producción crece más rápidamente que el poder adquisitivo de los trabajadores, de donde la superproducción, la cantidad excedente de mercancías, las crisis de descenso económico. Las empresas se cierran, se echa a la calle a grandes masas de obreros, se forma el ejército de los sin trabajo.

Así pues, queda revelada la contradicción más profun-

da de la producción capitalista, entre el carácter social del proceso productivo y la forma capitalista privada de apropiación. Esta es la contradicción fundamental del capitalismo y la base objetiva de la revolución socialista.

LA MISION HISTORICA UNIVERSAL DE LA CLASE OBRERA.

El proletariado, la clase más revolucionaria de la sociedad capitalista, es la fuerza social capaz de realizar la revolución socialista. Su gran misión histórica, descubierta por Marx y Engels, consiste precisamente en suprimir el capitalismo y crear el socialismo. La tesis sobre el papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista es una de las más importantes del socialismo científico. No es casual que el Manifiesto del partido Comunista, primer documento programático de aquél, termine llamando a la unión de los proletarios del mundo entero para la lucha contra el capitalismo: "Las clases dominantes -- pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio un mundo que ganan".

El capitalismo crea en el proletariado a su propio sepulturero. El desarrollo de la sociedad capitalista y el progreso de la gran producción llevan implícito el aumento de la clase obrera, que ha de liberar del yugo de la explotación a todos los trabajadores y a toda la humanidad.

"De donde sacaron Marx y Engels su conclusión de -- que ésta gran misión liberadora incumba a la clase obrera"
"Porqué consideraban que los obreros son la clase más revolucionaria".

En primera, porque la clase obrera está desprovista -

de propiedad privada sobre los medios de producción y, en consecuencia, como hemos dicho ya, se ve constreñida a trabajar para el capitalista, sometiéndose al yugo de la explotación. Por la misma razón está interesada, sobre todo, en liquidar la propiedad privada capitalista, base de la explotación, en suprimir el capitalismo y establecer la sociedad socialista. La revolución llamada a destruir el capitalismo e instaurar el socialismo es, por tanto, la causa vital de la clase obrera, su destino y su -- objetivo más anhelado. En la revolución no tiene nada que perder, pero después de la victoria adquiere todo: la posesión so-- cial de los medios de producción, el poder político, la posibili-- dad de elevar su nivel de vida y el disfrute de los tesoros cultu-- rales.

Los adversarios del socialismo científico dicen que la -- clase obrera se propone abolir toda propiedad. Pero esta afirma-- ción dista mucho de ser exacta, pues se trata únicamente de -- exterminar la propiedad privada capitalista sobre los medios de -- producción, base de la explotación del hombre por el hombre. -- Marx y Engels señalaban, en el Manifiesto del Partido Comu-- nista, que el socialismo no quita a nadie la posibilidad de apro-- piarse productos sociales, de tener propiedad; que sólo hace -- imposible sojuzgar, por medio de esta apropiación, el trabajo -- ajeno, utilizar la propiedad como medio de explotación y de lu-- cro. Al adueñarse del poder del Estado la clase obrera toma po-- sesión de la gran propiedad capitalista, pero deja intacta la pe-- queña propiedad de los campesinos artesanos, comerciantes y -- otros pequeños burgueses. En el proceso de edificación del so-- cialismo, la pequeña propiedad no se transforma en colectiva, -- social, sino con el consentimiento voluntario de sus dueños.

La clase obrera es la más revolucionaria también por-- que está ligada a la gran producción maquinizada, la forma -- más progresista de economía, a que pertenece el futuro. Por --

consiguiente la clase obrera se asocia al futuro de la producción y de toda la sociedad. El desarrollo de la gran industria bajo el capitalismo, lejos de debilitar al proletariado amplía sus filas eleva su papel en la vida social. La sociedad capitalista genera naturalmente la clase obrera.

Las enormes fuerzas productivas de la sociedad moderna, su gran producción, son obra de los obreros. El proletariado ha creado con su trabajo incansable, con la mayor tensión de sus fuerzas físicas y capacidades intelectuales, las premisas materiales para que se pueda, como señalara Marx, ennobrecer el propio trabajo y elevar su productividad hasta un nivel que haga posible la abundancia general (2). Al crearse las inagotables fuerzas productivas de la industria moderna, quedó cumplida la primera condición necesaria para emancipar el trabajo.

Engels decía que en las sociedades precapitalistas, como resultado del desarrollo extremadamente débil de la producción "...el progreso histórico estaba, en las líneas generales, en manos de una pequeña minoría privilegiada, mientras la gran masa se hallaba condenada a producir, trabajando, su mísero sustento y a acrecentar cada vez más la riqueza de los privilegiados" (3). La clase capitalista ha cumplido ya su misión histórica; ahora frena el progreso de la producción, de la sociedad, de todo el género humano, impide el logro de la auténtica igualdad y de la abundancia en general. El proletariado ya tiene que poner en práctica la segunda condición indispensable para la emancipación del trabajo: suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción, sometiéndolos al control colectivo de los productores, ofrecer a cada individuo la posibilidad de participar no sólo en la producción, sino también en la distribución de las riquezas sociales, implantar la organización planificada de toda la actividad productiva y desarrollar así la producción so

cial hasta un nivel que asegure a cada uno la creciente satisfacción de sus necesidades razonables.

La clase obrera es capaz de asumir la histórica misión - de liquidar el régimen explotador también porque tiene la ventaja de constituir una gran masa, una de las clases más nutridas de la sociedad capitalista, de ser, como queda dicho, una - clase de impetuoso desarrollo. Las propias condiciones de producción y de vida del obrero lo hacen capaz de la más alta organización.

Al crear la gran industria, la burguesía congregó a los obreros en grandes ciudades y empresas industriales gigantes-cas. Trabajando juntos, en nutridas colectividades, los obreros perciben mejor que ninguna otra clase o capa social la necesidad de la unión y de la organización. Empiezan a desterrar de sí la psicología de la soledad y el egoísmo, la flaqueza y la desesperación, y toman conciencia cada vez más de que son débiles por separado, pero en conjunto forman una fuerza insuperable. El desarrollo de las comunicaciones entre las diversas ciudades y regiones enlaza a los obreros. Los proletarios se convencen de que las condiciones de su trabajo y vida son igualmente miserables en todas partes de que se les opone por doquier la misma - clase explotadora. Los obreros cobran y afianzan la conciencia - de clase, de la comunidad de sus intereses y objetivos. Las posiciones de la clase obrera en la producción y en la vida de la sociedad hacen que ella sea la más poderosa de las clases oprimi-das, la más apta para luchar.

Así, pues, las condiciones de vida del proletariado le ayudan a hacerse conciente de su posición social específica y de sus intereses de clase. En virtud de ellas mismas es el más apto para asimilar la concepción avanzada revolucionaria del mundo y, basándose en la experiencia del trabajo y de la lucha, educar en sí

la alta conciencia política. Los obreros son más objetivos y más libres de los principios tradicionales caducos y opiniones preconcebidas, en comparación con otras capas sociales. La propia vida exonera a los proletarios de los criterios de casta, religiosos y nacionalistas.

Al afirmar que los obreros eran la clase más revolucionaria de la sociedad capitalista, Marx y Engels no menosprecian en grado alguno el papel revolucionario de los campesinos y otras capas sociales no proletarias. Pero la posición social del campesinado como producto de la sociedad feudal superada por el capitalismo le impide tomar sobre sí la liberación revolucionaria de la humanidad. Además el campesino tiene doble naturaleza. De un lado, es propietario, posee un pedazo de tierra, instrumentos de trabajo, ganado, etc; por otra parte es trabajador, porque gana su vida con su propio trabajo. El desarrollo del capitalismo es acompañado por la diferenciación social de los campesinos. Algunos de ellos se enriquecen, convirtiéndose en capitalistas rurales, mientras que la mayoría se arruina y pasa a engrosar las filas de la clase obrera. Es de notar, además, que los campesinos están desperdigados en aldeas pequeñas y minúsculas, se organizan con gran dificultad y tienen firmemente arraigada la mentalidad de propietarios privados.

Sin embargo, el socialismo científico pone en guardia contra la subestimación del papel revolucionario del campesino, así como de otras capas sociales, por ejemplo, de la intelectualidad democrática. En el Capítulo V veremos que su papel adquiere particular importancia en los países que no han alcanzado la fase capitalista de desarrollo.

Así, pues, los obreros son la clase más revolucionaria de la sociedad capitalista. Su posición de los más explotados les mueve ineludiblemente a luchar contra la burguesía. Al

principio su lucha era espontánea sin ninguna organización. La libraban obreros aislados de una sólo fábrica, que no se oponían a toda la burguesía, sino únicamente a sus "propios" burgueses, a sus explotadores directos. Destruían muchas veces instrumentos de trabajo, sin darse cuenta de que la responsabilidad de su triste situación no recaía sobre las máquinas, sino sobre el propietario de éstas, la clase capitalista, y su régimen social basado en la propiedad privada.

El progreso de la producción capitalista, la centralización de la economía y la aplicación de las relaciones económicas unen una vez más al personal de diversas empresas y ramas industriales. Los obreros van tomando conciencia de la comunidad de sus intereses y de toda la clase obrera en su conjunto tiene que luchar contra la clase capitalista, y contra las relaciones sociales del capitalismo. Su acción anticapitalista adquiere carácter de lucha de clase consciente. Al consolidarse como clase, el proletariado, que ignoraba su gran misión liberadora, se convierte en luchador consciente contra el capitalismo, por el socialismo.

La clase obrera no es la única interesada en acabar con la explotación y, por tanto, no lucha a solas por cumplir su misión histórica universal: liquidar el capitalismo y sustituirlo por el socialismo. En la sociedad burguesa existen también otras clases y capas trabajadoras que sufren las arbitrariedades de los explotadores y cuyos intereses vitales coinciden con los de la clase obrera, tales como el campesinado trabajador, artesanos pequeños comerciantes e intelectuales: ingenieros, peritos, maestros de escuela, médicos, artistas, empleados, etc. Estas capas sociales no están en condiciones de liberarse por sí solas de la opresión pero pueden ser aliados del proletariado y ayudarle en su magna lucha.

Al liberarse de la esclavitud capitalista, la clase obrera exonera de la opresión a toda la sociedad. Se encarga de ayudar a todos los trabajadores a sacudirse el yugo de la explotación, sin exigir de ninguna capa social ningún privilegio para sí misma. En el Manifiesto del Partido Comunista leemos: "Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría. El proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial" -- (4).

LA CLASE OBRERA Y OTRAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.

Al ver en el proletariado la clase más revolucionaria y mostrar que a él, precisamente, incumbía la histórica misión de enterar el capitalismo y crear una sociedad nueva, la socialista, los fundadores del socialismo científico tampoco subestimaban otras fuerzas revolucionarias y democráticas. Marx y Engels señalaban en el Manifiesto del Partido Comunista que -- junto con la clase obrera luchaban los campesinos, la pequeña burguesía y la parte más radical de la burguesía y la intelectualidad democrática. Los Comunistas --decían-- procuran en todas partes la unión y el buen entendimiento de los partidos democráticos de todos los países y "apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente" -- (5)

Se sabe que Marx y Engels dedicaban muchísima atención al problema agrario, tratando de defender los intereses de los -- campesinos en su lucha contra los capitalistas y feudales. Condenaron en forma tajante las aspiraciones anexionistas de los ca--

pitalistas, apoyaron por todos los medios la lucha nacional-liberadora de los irlandeses, polacos y otros pueblos, se daban cuenta del enorme potencial revolucionario de la lucha de liberación nacional y confiaban firmemente en que los pueblos oprimidos - ganarían la libertad y pronunciarían su palabra de peso en la -- historia.

Importa señalar que Marx y Engels mostraron ya en el - período de prosperidad del capitalismo, cuando ésta avanzaba -- firmemente por la ruta del progreso histórico y se asociaban a - él los extraordinarios logros de la producción, la técnica y la -- ciencia, que el camino de desarrollo capitalista no era obligatorio para todos los pueblos: los que se habían atrasado por una u otra causa podían llegar al socialismo soslayando el capitalismo. Ellos dedicaban particular atención a los pueblos que seguían - viviendo en gens, pues consideraban que los restos del régimen gentilicio, caracterizado por la ausencia de propiedad privada y la igualdad de los hombres, podían brotar nuevas relaciones socialistas. Por cierto que esos pueblos no están en condiciones - de ser los primeros en derribar el capitalismo y emprender la vía de desarrollo socialista. De ello es capaz únicamente el proletariado de los países capitalistas más o menos desarrollados, al -- que incumbe la tarea de abolir la propiedad privada y liquidar el capitalismo en su propia fortaleza. Sólo cuando lo hayan hecho decía Engels los países "en que queden intactos el régimen gentilicio o sus restos, podrán utilizar esos restos de la posesión - comunal y las correspondientes costumbres populares como medio poderoso para abreviar considerablemente el proceso de su - avance hacia la sociedad socialista y evitar la mayor parte de los sufrimientos y de la lucha que hemos de atravesar abriendo camino en el Oeste de Europa" (6)

De modo que, al principio, es necesario superar la economía capitalista en su patria, donde está más desarrollada. --

Después de ver, en el ejemplo de la clase obrera de los países capitalistas, "como se hace esto", cómo se puede crear una industria moderna teniendo como base la propiedad social y ponerla al servicio de toda la sociedad. Los Estados emergentes se verán en condiciones de emprender el camino abreviado del avance hacia el socialismo, soslayando el capitalismo.

La historia ha confirmado la asombrosa clarividencia de los fundadores del socialismo científico, que hace casi un siglo supieron prever esta posibilidad. A continuación veremos que en la época actual, cuando el socialismo se ha convertido en sistema mundial y cualquier pueblo, por pequeño y atrasado que sea, puede aprovechar el ejemplo, la experiencia y la ayuda de los países socialistas y los adelantos del progreso científico-técnico universal, esos pueblos tienen la posibilidad de llegar al socialismo por vías mucho más cortas, y no es necesario en modo alguno que atraviesen la fase de desarrollo capitalista. Los pueblos de varios países están plenamente decididos a seguir este camino abreviado del socialismo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en dos Tomos, t. I, pág. 640, Moscú 1966.
2. - C. Marx y F. Engels, Obras ed. en ruso, t. 20 pág. 269.
3. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en dos tomos, t. I, pág. 24, Moscú, 1966.
4. - C. Marx y F. Engels. Obras, ed. en ruso, t. 10, pág. 123.
5. - C. Marx y F. Engels, Obras, ed. en ruso, t. 19, pág. 113.
6. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en dos tomos, t. I, pág. 50, Moscú, 1966.

CAPITULO TERCERO. -

EL MOVIMIENTO COMUNISTA MODERNO.

- a). - Al frente de las fuerzas revolucionarias.
- b). - La estrategia y la táctica.
- c). - La línea general.
- d). - La lucha Revolucionaria de la Clase Obrera.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA MODERNO.

AL FRENTE DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS. - La fuerza dirigente de la lucha revolucionaria de la clase obrera es el movimiento comunista internacional, el más numeroso y potente de nuestros días.

La fuerza de los comunistas es, ante todo, la del propio desarrollo objetivo de la historia, del avance necesario de la humanidad hacia el porvenir socialista, expresado y dirigido por ellos. Pertrechados con la teoría del marxismo-leninismo, los comunistas interpretan las necesidades de la evolución social, sirviendo abnegadamente a los intereses del proletariado, la clase más avanzada, y de las amplísimas masas populares, que confían por completo en ellos y les prestan apoyo. En las horas de duras pruebas vitales y batallas encarnizadas, de tristes reveses y jubilosas victorias, los comunistas son invariablemente fieles hijos de su clase, de su pueblo y de toda la humanidad progresista. En tanto que hombres en su acepción más alta y noble, los comunistas viven, trabajan, luchan y mueren, cuando es necesario, en bien de los trabajadores.

La historia no conoce un movimiento político al que le haya tocado en suerte tantas y tan gravísimas pruebas como el movimiento comunista. Ni los destierros y las cárceles del zar, ni las mazmorras y campos de concentración fascistas, ni las monstruosas torturas y bestiales asesinatos pudieron quebrantar la voluntad de los comunistas, su confianza inmutable en la justeza de su causa y su firme decisión de luchar en aras de ella. Por otra parte, en la historia, ningún otro movimiento político ha crecido y ganado terreno tan inconteniblemente, obteniendo brillantes victorias una tras otra.

Hace poco más de un siglo, los fundadores del comunismo científico crearon la primera organización de comunistas revolucionarios del mundo, integrada por un pequeño grupo de luchadores. En la actualidad, los partidos comunistas actúan prácticamente en todos los países donde existe la clase obrera. Cuentan con decenas de millones de miembros, de entre los hijos e hijas más distinguidos, valientes e incansables del pueblo trabajador. El movimiento comunista mundial ha pasado a ser la fuerza más prestigiosa del momento, cuya influencia crece y se extiende sin cesar.

Los partidos comunistas existen y luchan en condiciones diferentes y se plantean tareas también diferentes.

Los partidos comunistas de los países socialistas son partidos gobernantes. Bajo su dirección, los pueblos de estos países se han sacudido el yugo capitalista y llevan a cabo la importante y difícil empresa de la edificación del socialismo y el comunismo. Efectúan una labor constructiva enorme, resolviendo los complejos problemas del desarrollo económico, de la creación de las relaciones sociales nuevas de la educación comunista de las masas, aseguran la defensa de las conquistas del socialismo y, al mismo tiempo contribuyen por todos los medios a la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo no socialista. Su labor creadora tiene un significado histórico, ya que fortalece las posiciones internacionales del socialismo e incrementa la fuerza atractiva de sus ideas en el mundo entero.

Los partidos comunistas de los países capitalistas luchan en las duras condiciones del régimen imperialista, condenados frecuentemente a la clandestinidad y sufriendo persecuciones y terrorismo por parte de la reacción burguesa. Estos luchadores aún habrán de conducir a los pueblos de -

sus países a la victoria sobre el capitalismo, a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado. Estando al frente de la lucha de las masas contra los monopolios crean, en porfiados combates de clase, el ejército político de la revolución, procuran extender su influencia en las masas y defienden los intereses de los obreros y de todos los trabajadores. En tanto que los luchadores más activos por la unidad obrera, denuncian la política traidora de los líderes socialdemócratas de derecha, encaminada a proteger el capital y perpetuar la división de la clase obrera.

Los partidos comunistas de Asia, Africa y América Latina, nacidos en el fuego de las revoluciones de liberación nacional, van cobrando vigor y ejercen una influencia cada vez mayor sobre la vida de los Estados emergentes, participando activamente en la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo. Su tarea principal consiste en culminar con todo éxito las revoluciones nacional-liberadoras, consolidar la independencia nacional y conducir a los pueblos por la ruta del progreso, del socialismo y de la paz.

Pese a la diferencia de las metas y tareas específicas, los partidos comunistas llevan a cabo una misma y única obra, la de dirigir el paso de la humanidad moderna del capitalismo al socialismo.

LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA. - El marxismo-leninismo constituye la base teórica de la política de los partidos comunistas, pues estudia las leyes generales que es preciso conocer para llevar a cabo la revolución socialista y construir el socialismo. Al mismo tiempo, enfoca los fenómenos de la realidad en un ambiente histórico concreto, destacando que las leyes generales de la edificación socialista tienen una manifestación sui generis en cada país. La causa del comu--

nismo no podrá vencer si no se tienen en cuenta esas condiciones específicas.

En la lucha contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo, los partidos comunistas elaboran una línea política determinada, cuya expresión concreta son la estrategia y la táctica.

Nótese que antes de la Revolución de Octubre de 1789, el concepto de estrategia no se empleaba prácticamente en el movimiento comunista entendiéndose por táctica toda la política del partido. En dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática, Lenin hablaba de la tética en el sentido de la línea política del partido a aplicar todo el período de preparación y realización de la revolución democrático-burguesa en Rusia. Sólo en algunos trabajos posteriores a Octubre empleaba el concepto de estrategia en relación con la línea política del partido, pero sin distinguir estrictamente entre dicho concepto y el de tética.

El movimiento comunista moderno entiende por estrategia la orientación y finalidad principales del movimiento obrero en la época histórica concreta del desarrollo social, o, transcribiendo unas palabras de Lenin, las "tareas generales y fundamentales" de la clase obrera y su partido. Y determinar la estrategia significa fijar la meta fundamental del movimiento, identificar al enemigo de la clase principal como objeto de los esfuerzos revolucionarios y conseguir aliados en la lucha contra el mismo. En cuanto a la táctica, no es otra cosa sino el conjunto de formas, métodos y procedimientos empleados para alcanzar la meta fundamental en la circunstancia histórica concreta. La táctica abarca un amplio círculo de problemas tales como las formas de lucha (económica, políticas e ideológicas, no pacíficas y pacíficas) y su combinación; la ofensiva, la defensa y el repliegue; los compromisos y acuerdos

aprovechamiento de las contradicciones, conflictos y fricciones en el campo enemigo; al frente único con las masas no proletarias, etc. Es, como decía Lenin, una labor cotidiana, "prosaica" de educación y organización de la clase obrera y todos los trabajadores, que el partido lleva a cabo para conducirlos a la acción revolucionaria y al logro de la meta principal del movimiento. - "La táctica marxista consiste en unir los métodos de lucha diferentes, saber pasar hábilmente de uno a otro, elevar de manera consecuyente la conciencia de las masas y la amplitud de sus acciones colectivas." (1)

Los comunistas recalcan la unidad de la estrategia y la táctica y la necesidad de supeditar las tareas tácticas a los objetivos estratégicos; el cambio de táctica no debe suprimir el contenido revolucionario de ésta ni tergiversar el objetivo histórico del proletariado. Se oponen resueltamente tanto a los oportunistas de derecha, que echan al olvido los objetivos revolucionarios de la lucha, como a los de izquierda, que confunden las tareas estratégicas y tácticas y elevan a la categoría de absolutas - las formas de lucha caducas por haber cambiado las condiciones históricas concretas. Por ejemplo, los oportunistas de "izquierda" consideran como absoluta la insurrección armada, sin tener en cuenta que esta forma táctica de lucha no es aplicable ni --- oportuna siempre y en todas partes, sino únicamente en determinadas circunstancias, como medio de lucha extenso en caso de la resistencia armada de los explotadores.

La estrategia es relativamente constante y estable, modificándose según el grado de desarrollo que hayan alcanzado los --- destacamentos del movimiento comunista mundial y el país en --- cuestión. Se plantean nuevas tareas estratégicas, por regla general, después de cumplirse las anteriores, cuando el país entra en una fase nueva de su desarrollo. Por ejemplo, una vez - ejecutadas las tareas de la revolución democrático-burguesa, el

partido elabora la nueva estrategia, orientada a preparar y realizar la revolución socialista. La táctica, en cambio, es mucho más dinámica, pues las formas y métodos de lucha se modifican al cambiarse la correlación de las fuerzas de clase, las condiciones concretas de desarrollo del país y la situación internacional. Como subrayaba Lenin, saber "estudiar, identificar, adivinar" la peculiaridad del avance objetivo de los distintos países y destacamentos de comunistas hacia el comunismo constituye una tarea importante de la táctica revolucionaria de la clase obrera.

La política del partido marxista, su dirección estratégica y táctica, es cosa muy compleja y difícil; es tanto una ciencia como un arte. Su aspecto científico consiste en que la elaboración de la línea política se base en el análisis científico profundo de la realidad y en la correlación de la fuerza de clase en una situación histórica determinada. Pero, además de elaborar una línea justa, es importante ponerla en práctica con eficacia. Y para ello se requieren una gran capacidad, inspiración y verdadero arte, pues de otro modo, incluso la mejor línea política resultará inútil.

El arte de aplicar una política se aprende ante todo en el proceso de la lucha de clases. Sin cursar la escuela práctica de ésta, con todas sus contradicciones y dificultades, es imposible dominar el arte de la dirección estratégica y táctica. Esto no significa, en modo alguno que cada partido haya de aprender sólo en su propia experiencia. Para dominar el arte de la dirección política importa mucho también el estudio de la experiencia de otros partidos y de todo el movimiento comunista internacional.

El arte político tiene múltiples aspectos. Supone la capacidad de trabajar entre las masas; unificar los esfuerzos de cla-

ses, partidos y grupos diferentes, aunque existan graves divergencias con algunos de ellos; elegir las formas de lucha y modificarlas oportunamente conforme a los cambios de la situación concreta; atacar cuando las condiciones lo permitan y saber replegarse a tiempo inteligentemente, destacar entre la multitud de tareas la principal y más importante, concentrando en ella los esfuerzos del partido, etc.

Uno de los problemas cardinales de la estrategia y táctica es el relativo a la formación y afianzamiento de la alianza de la clase obrera y las masas trabajadoras no proletarias --en primer lugar, el campesinado bajo el capitalismo.

Los obreros y campesinos tienen mucho de común en su situación, sus tareas y objetivos. Los unos y los otros sufren la explotación capitalista y, como es natural, están interesados en liberarse del dominio económico y político de la burguesía. Esta comunidad proporciona la base objetiva para una alianza sólida de la clase obrera y el campesinado, la cual, empero, no se crea de manera espontánea, sino que es formada por los partidos comunistas en la lucha contra el capitalismo, por el nuevo régimen social.

La idea de la alianza entre los obreros y campesinos es una de las piedras angulares del socialismo científico, del marxismo-leninismo. Arranca de que, por una parte, la clase obrera es la única capaz de resolver el eterno problema agrario a favor del campesinado, es decir, ofrecerle la posibilidad de trabajar para sí en una tierra que le pertenece a él o a toda la sociedad; por otro lado, la clase obrera no puede aniquilar el capitalismo ni construir la sociedad socialista sino con el apoyo de millones de campesinos y su participación activa en la revolución.

Puesto que la alianza de la clase obrera con el campesinado y otras masas trabajadoras no proletarias constituye la -- fuerza social y política de la revolución, los partidos comunistas tienen con la importante tarea de crear y robustecer tal -- alianza.

Lenin conceptuaba la revolución como fruto de la creación activa de las grandes masas populares. Más para hacerles ver la necesidad de la revolución y de su participación activa -- en ella, el partido tiene que saber trabajar entre las masas. La capacidad de trabajar entre las masas y con las masas es lo -- principal en el arte político del partido. Y no se trata únicamente de saber hacer agitación y propaganda, sino también de conducir a las masas, en el ejemplo de su propia experiencia política, al cumplimiento de las tareas planteadas por el partido.

Ligazón con la masa
Vivir en su seno mismo.
Conocer sus estados de ánimo.
Conocer todo.
Comprender a la masa.
Saber abordarla
Conquistar su confianza absoluta.

Que los dirigentes no se desliguen de la masa dirigida, y la vanguardia, de todo el ejército de trabajo (2); tales son los -- principios fundamentales del arte de dirigir a las masas, elaborados por Lenin, que guían a los comunistas en su actividad -- práctica.

LA LINEA GENERAL. - Basándose en el marxismo-leninismo y -- sintetizando la experiencia de más de un siglo de lucha de clase del proletariado, los partidos comunistas elaboraron colectivamente, en sus conferencias internacionales celebradas en --

1957 y 1960 en Moscú, la línea general del movimiento comunista y obrero internacional contemporáneo, que refleja los objetivos estratégicos de éste.

La línea general parte, conforme al análisis de la época contemporánea cuyo contenido es el paso del capitalismo al socialismo de que el centro de la misma lo constituyen la clase obrera internacional y su obra principal; el sistema mundial del socialismo. Este sistema se convierte cada vez más en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad. Los pueblos dedicados a la construcción del socialismo y el comunismo, junto con el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas, el movimiento de liberación nacional y los movimientos democráticos diversos forman un torrente revolucionario anti-imperialista único que mina el capitalismo y entroniza en la Tierra una sociedad nueva, socialista y comunista.

La línea general del movimiento comunista mundial orienta a la lucha de clases y a la revolución socialista. Los comunistas estiman que la liquidación revolucionaria del capitalismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado son el medio de transición al socialismo, la cual puede efectuarse, como hemos dicho ya, en formas diversas.

Los partidos comunistas han sido y son adversarios del colonialismo nacional y procuran llevar a sus últimas consecuencias la revolución democrática y anti-imperialista, conquistar una independencia nacional auténtica y encauzar los países liberados por la vía de desarrollo no capitalista.

Los comunistas actúan siempre y en todas partes como activos luchadores contra la reacción imperialista, por las libertades democráticas y los derechos de los trabajadores, viendo en todo movimiento anti-imperialista democrático un aliado suyo

en la lucha común contra el capitalismo, por el socialismo y el progreso social.

El movimiento comunista es el más humano de la actualidad. Por eso es que considera como una de sus tareas importantes la lucha por la paz y la coexistencia pacífica de los Estados del régimen social distinto, por proteger la vida de millones de gentes y conservar los valores materiales y espirituales creados por los trabajadores. Para cumplir esta tarea, los comunistas unan la acción de todas las fuerzas pacíficas anti-imperialistas.

Tal es la línea general del movimiento comunista internacional contemporáneo. Resumiendo, es la línea de la lucha revolucionaria contra el capitalismo, por el triunfo definitivo del socialismo y el comunismo en el mundo entero; de la lucha por la independencia nacional y la democracia, contra una nueva guerra mundial. Corresponde, pues, a los intereses vitales de los trabajadores y a los ideales humanos más elevados.

Sería un grave error pensar que el desarrollo del movimiento comunista actual está exento de contradicciones y dificultades. Lo mismo que hace decenas de años, los comunistas se ven precisados hoy a luchar tenazmente no sólo contra los teóricos y prácticos de la burguesía, sino también contra el revisionismo y el dogmatismo como corrientes oportunistas en sus propias filas.

El oportunismo en el movimiento obrero es una teoría y una práctica contraria a los intereses de la clase obrera. Los oportunistas se sirven del conformismo y la franca capitulación, de las acciones injustificadas y provocaciones, para supeditar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Por su naturaleza de clase, el oportunismo es una manifestación de la

política e ideología pequeño-burguesas.

El oportunismo reviste la forma de revisionismo y dogmatismo, de sectarismo.

Los revisionistas (por ejemplo, los líderes social-demócratas de derecha) se niegan prácticamente a la revolución socialista, velan las contradicciones del capitalismo y estima que para transformarlo en socialismo con hacer reformas.

Los revisionistas dicen que el marxismo, producto del siglo XIX, han envejecido y necesita ser "precisado" y "corregido". Pero al anunciar la necesidad de precisar el marxismo, repudian de hecho la esencia revolucionaria del mismo. Afirman que los nuevos fenómenos de la realidad capitalista actual, ligados al aumento del capitalismo monopolista de Estado, a la nacionalización capitalista y a las tentativas de regular el desarrollo económico por parte del Estado burgués, indican el cambio de los propios fundamentos del capitalismo que, según ellos, se acerca cada vez más al socialismo y "se integra" en éste. Y como quiera que el poder en los países capitalistas lo ejerce la burguesía, ella misma altera el capitalismo, convirtiéndolo poco a poco en socialismo.

Es fácil ver que divagar sobre la transformación automática del capitalismo moderno en socialismo significa prácticamente negar la lucha de clases y la revolución socialista, la dictadura del proletariado y el socialismo auténtico, pues está claro que los mencionados fenómenos no afectan en modo alguno los pilares del capitalismo no deja de serlo y puede transformarse en socialismo sólo por medio de la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Los dogmáticos y sectarios están subjetivamente por la --

revolución; más aún, presumiendo de revolucionarios auténticos, llaman a exterminar sin demora el capitalismo mediante -- una "guerra revolucionaria". Procuran estimular por la fuerza de las armas el desarrollo de la revolución mundial e imponer a los pueblos el socialismo del exterior, sin preocuparse lo más -- mínimo de si han madurado las condiciones del socialismo en -- tal o cual país y si su pueblo está preparado para aceptarlo. Por añadidura, no quieren ver que en la actualidad, cuando exis-- ten armas de destrucción terribles, la "guerra revolucionaria" contra el capital mundial desembocaría inevitablemente en una catástrofe termonuclear universal, en la que perecerían cente-- nares de millones de personas, se borraría de la faz de la tierra pueblos y Estados enteros, y la humanidad retrocedería a la fase de desarrollo hace ya mucho superada.

Al difundir los criterios incompatibles con el espíritu -- del marxismo-leninismo, los dogmáticos suelen argumentarlos con citas; en particular, aluden a Lenin, quién indicaba, hace cerca de medio siglo, que las guerras son el concomitante ine-- vitable del imperialismo. En efecto, dada la esencia invariable-- mente agresiva del imperialismo, no está excluido que sus fuer-- zas reaccionarias traten de desencadenar una nueva guerra. -- Pero es forzoso ver también que en esta empresa chocarían con dificultades mucho mayores que las de antes, pues el poderoso -- sistema del socialismo, muchos países no socialistas y las am-- plias masas populares montan la guardia de la paz. Todo ello ha permitido a los marxistas-leninistas concluir que, en la época -- actual, las guerras mundiales no son inevitables.

Como vemos, la esencia del dogmatismo consiste en que no puede ni quiere atenerse a las condiciones históricas concre-- tas, a los cambios que ha experimentado la humanidad contempo-- ránea; en la ciega afición a las citas ya caducas y sin vigor. Pe-- ro "acaso no es ésta también la esencia del revisionismo, cuyos

adeptos no han comprendido ni quieren comprender el carácter de los cambios del capitalismo moderno". La incapacidad de orientarse en la nueva situación, de enjuiciar todos sus aspectos y peculiaridades, a fin de elaborar su táctica con arreglo a los múltiples fenómenos de la realidad, es típica para todo oportunismo, sea revisionismo o dogmatismo. Los revisionistas se oponen a la revolución socialista. De palabra, se manifiestan por la transformación del capitalismo en socialismo por medio de reformas; de hecho, procuran mantener el capitalismo. Los dogmáticos claman por la "revolución mundial" inmediata, infiriendo con ello, quieranlo o no, un daño irreparable a la causa de la revolución. Ocurre que el revisionismo y el dogmatismo son, pues, dos caras de una misma medalla.

Como se señala en las resoluciones del XXIII Congreso del PCUS "las desviaciones de la línea marxista-leninista, tanto hacia la "izquierda" como hacia la derecha, son particularmente peligrosas cuando van unidas a manifestaciones de nacionalismo y hegemonismo".

Las discordias entre los comunistas son graves, pero no insuperables. Se les puede y debe superar, puesto que la unidad del movimiento comunista internacional constituye una condición importante del éxito de la lucha contra el capitalismo, por el socialismo y el comunismo.

Las controversias teóricas y políticas de los comunistas no pueden ser dirimidas sino con arreglo a los principios del marxismo-leninismo, a la causa de la revolución socialista mundial, de la clase obrera y de todos los trabajadores; ésta es la base de la unidad de todos los comunistas, por lo que luchan insistentemente los comunistas de la Unión Soviética y todos los marxistas-leninistas auténticos.

En el Documento fundamental de la conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú se subraya que "la fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, el servicio abnegado y leal a los intereses de su pueblo, a la causa común del socialismo, son condición -- indispensable de la eficacia y justa orientación de la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros, la garantía del éxito -- en la lucha que tienen empeñada por sus objetivos históricos".

Lenin señalaba que un medio de suma importancia para resolver las discordias entre los partidos es la práctica, "el desarrollo de la vida política misma". Exigía comprobar lo más a menudo posible las "decisiones... a base de nuevos acontecimientos políticos" (3).

La base de las relaciones entre los partidos hermanos reside en los principios del internacionalismo proletario, la solidaridad y el apoyo recíproco, al respeto, a la independencia y a la igualdad de los partidos y la no ingerencia en sus asuntos --- internos.

La conferencia de los partidos comunistas y obreros, celebrada en junio de 1969 en Moscú, marcó una importante etapa en la cohesión progresista del movimiento comunista internacional. Los participantes de la conferencia declararon que "los partidos comunistas y obreros expresan su voluntad de presentar, -- pese a las diferencias de opinión sobre ciertas cuestiones, un -- frente unido de lucha contra el imperialismo". Manifestaron la -- certidumbre de que las dificultades del movimiento obrero serán superadas, porque "los fines e intereses duraderos de la clase -- obrera mundial son comunes" y porque cada partido procura "dar a los problemas planteados una solución que responda a sus -- intereses tanto nacionales como internacionales y a la misión -- revolucionaria de los comunistas."

Los participantes en la conferencia anunciaron su decisión de actuar conjuntamente en la lucha contra el imperialismo, por los objetivos comunes del movimiento obrero y comunista internacional. Manifestaron su fé en el triunfo inevitable de las fuerzas revolucionarias y progresistas y exhortaron a los pueblos de los países del socialismo, a los proletarios y todas las fuerzas democráticas de los países capitalistas y Estados emergentes y a los pueblos oprimidos a unirse "en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo".

LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA.

Contrariamente a las afirmaciones de los abogados del capitalismo respecto de la "desaparición de las clases" y de la "armonización de la sociedad capitalista, ésta se ve perturbada por una gigantesca batalla entre el trabajo y el capital, cuya manifestación es el poderoso despliegue del movimiento revolucionario de la clase obrera. Este movimiento, que forma uno de los torrentes principales del proceso revolucionario mundial, será objeto del presente capítulo.

Los inmensos cambios sociales, el aumento de producción y las transformaciones profundas relacionadas con el progreso de la ciencia y la técnica habrán de repercutir necesariamente en la situación de la clase obrera de los países capitalistas, modificando tanto su número y estructura como las condiciones, fines y tareas de su lucha, hay que señalar en primer término el enorme crecimiento numérico de la clase obrera. A mediados del siglo XIX había 9 millones de obreros, mientras que en 1967 ascendía a 370 millones el total de obreros y empleados, de los cuales 200 millones corresponden a los países de capitalismo desarrollado, y los 170 millones restantes, a los Estados emergentes.

Ha cambiado también la estructura de la clase obrera, habiendo crecido notablemente, sobre todo en los últimos tiempos, la parte del personal administrativo, técnico y de oficinas. Aunque son más bien semiproletarios, por su situación y por el papel que desempeñan en la producción, se aproxima cada vez más a los obreros ocupados directamente en el trabajo productivo.

La organización de la clase obrera aumenta. Van creciendo el prestigio y el significado de los partidos comunistas como fuerza dirigente de su lucha. Millones de obreros se agrupan en

sindicatos y organizaciones democráticas juveniles, femeninas y otras. La federación sindical mundial, organización combativa de masas de la clase obrera internacional, cuenta con cerca de 140 millones de afiliados.

El proceso de transformación revolucionaria del mundo, iniciado por la Revolución Socialista de Octubre, ha creado un ambiente nuevo para la lucha de clases obrera y constituye el centro de la época contemporánea.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - Documentos Prágmaticos de la Lucha por la Paz, la Democracia y el Socialismo, Ed. Ruso, págs. 6 y 7
2. - V. I. Lenin, Obras Escogidas en tres Tomos, T. I, Pág. -- 759, Moscú, 1966.
3. - V. I. Lenin, Obras, Obras Escogidas en tres tomos, T. I, pág. 630. Moscú, 1966.

CAPITULO CUARTO. -

PARTICULARIDADES FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO.

- a). - Enormes envergaduras de la lucha huelguística.
- b). - Combinación de las formas económicas y políticas de lucha.
- c). - La clase obrera combatiente contra el colonialismo.
- d). - Un frente antiimperialista único.
- e). - Superar la división es una importante tarea del movimiento obrero.
- f). - La lucha por la democracia parte integrante de la lucha por el socialismo.

PARTICULARIDADES FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO.

La lucha de clase del proletariado contra la burguesía en los países capitalistas se desenvuelve actualmente en las condiciones de una nueva etapa de la crisis general del capitalismo, cuando el sistema socialista se está convirtiendo en factor decisivo del desarrollo mundial. El movimiento obrero tiene ahora un ambiente más favorable. Los éxitos de la Unión Soviética y de todo el sistema socialista, la profundización de la crisis del capitalismo, la influencia creciente de los partidos comunistas en las masas y el fracaso ideológico del reformismo han cambiado esencialmente, a favor de los obreros, las condiciones de lucha de clases. Las posibilidades del movimiento obrero se amplían todavía más debido al descontento de las grandes masas trabajadoras por la política reaccionaria del imperialismo --especialmente-- por el fomento de la sicosis bélica y la carrera armamentista--, cuyo fardo principal recae sobre ellos. Cada vez más trabajadores empiezan a comprender que el socialismo es la salida natural a su penosa situación, con lo que se crean condiciones favorables para incorporarlos a la lucha activa contra la burguesía. Las realizaciones socialistas multiplican la fuerza del movimiento proletario, alentando al proletariado combatiente de los países capitalistas e infundiéndole fé en el triunfo venidero del socialismo.

Pero es evidente también que la clase obrera de los países capitalistas desarrollados tropieza en su lucha con serias dificultades. Se le opone una burguesía experimentada, que aprendió durante decenios y siglos enteros el "arte" de reprimir a los trabajadores que sabe escindir sus filas, dispone de riquezas cuantiosas y tiene a su servicio un formidable aparato militar, policiaco e ideológico. La burguesía ha extraído enseñanzas de su derrota en los países socialistas, ha aprendido a manio---

brar y a sobornar algunas categorías de trabajadores. Por otra parte, recurre sin vacilar a la fuerza, cuando considera necesario para resguardar sus privilegios. Dispara contra los manifestantes, inundando las calles y plazas con sangre de trabajadores, emplea contra ellos gases lacrimógenos, porras de goma etc.

Pero el movimiento obrero internacional ha acumulado a su vez una rica experiencia de lucha contra el imperialismo y sus secuaces en las filas de la clase obrera; ha madurado -- ideológicamente, está mejor organizado y tiene un alto espíritu combativo. El prestigio de los partidos comunistas y obreros aumenta entre los trabajadores y crece el papel de los sindicatos. Bajo la dirección de sus organizaciones, la clase obrera hace frente resueltamente a la violencia del Estado burgués, dando pruebas de valentía y firmeza de disciplina creciente y acción conjunta en la lucha.

Los actuales métodos de lucha obrera por los derechos, por la democracia y el socialismo, son muy variados; huelgas, manifestaciones mítines, conferencias, etc. Entre ellos también figura la lucha parlamentaria.

ENORME AUMENTO DE LA LUCHA HUELGUISTICA. - El medio de lucha tradicional y más empleado en la actualidad es la huelga. A despecho de los personajes burgueses y reformistas, que proclaman la armonía de los personajes burgueses de la burguesía y el proletariado, en los países capitalistas crece y se amplía el movimiento huelguístico. Mientras que durante los dos decenios anteriores a la guerra (1919-1932), en los países capitalistas desarrollados se declararon en huelga ----- 74, 500. 000 trabajadores, en 20 años de postguerra (1946-1966) - se registraron ya 263.000, 000 de huelguistas.

La lucha huelguística abarca todos los países del mundo capitalista, revistiendo un carácter particularmente impetuoso en América Latina, que desde hace muchos decenios sufre el terrible yugo de los monopolios estadounidenses. En 1960 estuvieron en huelga en el continente latinoamericano 20 millones de trabajadores, frente a 9.1 millones en 1955. En 1968, el número de huelguistas ascendió a 58 millones. Tan sólo en Argentina paralizaron el trabajo casi 12 millones de personas. En mayo de 1968 fueron al paro 10 millones de trabajadores franceses; en abril de 1969 se declararon en huelga 12 millones de obreros y empleados de Italia.

La lucha huelguística es cada vez más flexible y variada. Además de huelgas generales, los obreros practican las preventivas, las de presión creciente, a las que se adhieren gradualmente más y más grupos de obreros, las limitadas a la empresa clave de una u otra rama industrial, las variadas en tiempo (cada dos días, varias horas al día, etc.), las "alternantes", que afectan por turno a varias empresas, etc. Esta variedad permite a los obreros ejercer una presión grave sobre los patronos y conseguir la satisfacción de sus demandas. En el curso de este tipo de lucha se va acentuando cada vez más la tendencia unificadora de la acción obrera.

Resumiendo, la enorme envergadura, la organización y la flexibilidad de la lucha huelguística constituyen una particularidad importante del movimiento obrero actual.

COMBINACION DE LAS FORMAS ECONOMICAS Y POLITICAS DE LUCHA. - Otro rasgo importantísimo del movimiento obrero moderno es la combinación de las formas económicas y políticas de lucha. Las reivindicaciones obreras exceden cada vez más del marco económico para adquirir un carácter político. De 1958 a 1962, la proporción de los participantes en las huelgas políticas se elevó de menos del 44% al 64% del total de huelguistas.

Bajo el capitalismo monopolista de Estado, la clase obrera choca directamente en el terreno de la economía no sólo con patronos individuales y sus asociaciones, sino también con el Estado burgués. Por tanto, la lucha económica de los trabajadores adquiere, objetivamente, carácter político; pues la acción en pro de las reivindicaciones económicas sugiere a la clase obrera la necesidad de la lucha política. En muchos países, el Estado Burgués es un gran proletario al servicio de los monopolios privadas y explota en forma directa a un número considerable de obreros ocupados en empresas estatales. Al enfrentarse con el Estado en la esfera de la previsión social, contribución fiscal, actividad de los sindicatos, etc., los trabajadores ven que éste defiende siempre y en todas partes los intereses monopolistas. Durante las huelgas, manifestaciones y reuniones se producen choques con la policía y, a veces, con las tropas del Estado burgués. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado hace que las contradicciones entre los trabajadores y la fuerza unida de los monopolios y el Estado. Por consiguiente, la lucha de clases va tomando vuelos mayores aún y afecta un círculo de problemas cada vez más amplio.

Antes los huelguistas exigían, en lo fundamental, la jornada de ocho horas, reconocimiento de los derechos elementales de los sindicatos, previsión social, etc. En la actualidad, la clase obrera pretende reivindicaciones políticas, mucho más importantes y peligrosas para el capitalismo. Insiste en una paz duradera y en el cese de la carrera armentista, se manifiesta por la solución pacífica de los problemas interestables en litigio, propugna el afianzamiento y desarrollo de la democracia y la ampliación de los derechos políticos de todo el pueblo. En la acción obrera ocupa un lugar importante la demanda de nacionalizar las ramas económicas fundamentales y democratizar la administración de las mismas. Los obreros mejoran continuamente sus posiciones en el terreno de la previsión social. La clase obrera y los --

partidos marxistas, su vanguardia revolucionaria, dirigen el golpe principal contra los monopolios capitalistas como baluarte de la reacción y la agresión, que son los culpables directos de la carrera armamentista y de la situación penosa de los trabajadores.

En el período de la crisis general del capitalismo y de su coexistencia con el socialismo mundial, la burguesía ha sufrido ya una gran derrota moral y política en la lucha con la clase obrera. Se ha visto obligada a reconocer el carácter justo y legítimo de las reivindicaciones que antes no quería ni oír; el derecho a una vida menor, la previsión social, instrucción general, servicio médico, etc.

Por cierto que lo reconocía sólo de palabra. La burguesía aceptaba las demandas de los trabajadores con el único objetivo de calmar a los descontentos y amansar las organizaciones obreras, aprovechando el oportunismo y la traición directa de los líderes reformistas. Lo consiguió en cierta medida, pero con el transcurso del tiempo el arma de la burguesía empezó a volverse contra ella misma. Distribuye generosamente la mar de promesas, pero se niega a cumplirlas; si hoy tiene que retroceder, relajando en algunos sitios y en algún aspecto su opresión, mañana retira las concesiones otorgadas; de las ofertas y coqueteos pasa a las amenazas y al terrorismo abierto. En vista de ello, la lucha de los trabajadores por su demanda económica directa va unida cada vez más a la lucha por la reivindicación social y política radical y la liquidación del capitalismo en general.

La clase obrera pasa progresivamente de la defensiva a la ofensiva. Se pone en claro cada vez más su papel de fuerza dirigente potencial, de una clase que defiende no sólo sus propios intereses sino también los de todo el pueblo.

LA CLASE OBRERA, COMBATIENTE CONTRA EL COLONIALISMO. - Las exigencias de los obreros de un país capitalista no se limitan a los intereses de la nación dada, sino que tienen un carácter internacional. Este rasgo se manifiesta con particular relieve en la lucha de los obreros de los países capitalistas desarrollados por la liberación de los pueblos oprimidos, en el apoyo al movimiento de liberación nacional.

La burguesía practica la opresión colonial y neocolonial imperialista para obtener beneficios y superbeneficios. Los pueblos de los países en desarrollo son víctimas del capitalismo -- mundial. Pero el yugo colonial sirve al mismo tiempo para robustecer el capitalismo en los propios Estados imperialistas, consolidar un régimen social basado en la explotación de la clase obrera. Los trabajadores de las metrópolis costean las guerras imperialistas y soportan la carga del armamentismo. De ahí la unidad de intereses en la lucha antiimperialista que libran los pueblos oprimidos y la clase obrera de los países capitalistas desarrollados. Por ejemplo los obreros progresistas de Francia, con los comunistas al frente se han manifestado con toda resolución en defensa de los pueblos de las colonias africanas, así como de Indochina, Siria, el Líbano, Martinica, Guadalupe y Oceanía Francesa. En tiempos del dominio colonial, los obreros franceses clamaron por el aumento del salario de sus compañeros coloniales, la aplicación estricta de la legislación social francesa en las colonias, el otorgamiento de derechos políticos a la población autóctona, la ayuda a los campesinos y el reparto de la tierra a favor de los nativos. La consigna principal del partido comunista fué la concesión a los pueblos coloniales del derecho a la autodeterminación y a la independencia. Las antiguas colonias francesas. La clase obrera y los partidos comunistas de otros países capitalistas han aplicado y siguen aplicando a su vez una política de máximo apoyo a los pueblos oprimidos, se oponen sin reservas a todas formas de colonialismo, sean viejas o nuevas.

La clase obrera respalda omnímodamente cualquier forma de movimiento nacional-liberador, ayudando a los pueblos oprimidos a sacudirse el yugo colonial y a resguardar su independencia. Un testimonio fehaciente de ello es el inmenso apoyo político, moral y material que los obreros de todos los países prestan a la justa lucha armada del pueblo vietnamita contra -- los agresores norteamericanos. La clase obrera internacional -- ha condenado airadamente la agresión de Israel a los países árabes y apoya por todos los medios la lucha liberadora de los -- pueblos de Africa.

UN FRENTE ANTI IMPERIALISTA UNICO. - La clase obrera apunta al golpe principal contra los monopolios capitalistas, su mayor enemigo.

Pero el yugo de los grandes monopolios hace sufrir cada vez más no sólo a la clase obrera, sino a todos los sectores de la nación. En nuestro tiempo va arreciando, junto con un antagonismo tan esencial de la sociedad burguesa como el existente entre los obreros y los capitalistas, la contradicción entre los monopolios y todo el pueblo. Puesto que los obreros, -- los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media están vitalmente interesados en suprimir el yugo -- de los monopolios, se hace posible fundir en un poderoso frente antimonopolista único a todos los movimientos democráticos de lucha contra este yugo.

Los monopolios explotan sin piedad no sólo a los obreros sino también a la masa fundamental de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes y a empleados interiores y medios. - Los propagandistas del capitalismo difundieron la leyenda del -- carácter estable de la pequeña hacienda campesina. Pero los -- monopolios han llegado a dominar también en esta esfera, desahuciando a millones de granjeros y campesinos. En los EE. -

UU. , por ejemplo, se arruinan todos los años 100.000 gran--
jas. Seiscientos mil granjeros con sus familiares se trasladan
anualmente a las ciudades, donde van a completar la población
de los tugurios (especialmente si tienen la piel oscura). Pro-
cesos análogos se operan en todo el mundo capitalista; desde -
el Canadá hasta Australia y desde Suecia hasta Italia. Las pe-
queñas haciendas restantes logran mantenerse a costa de pri-
vaciones extraordinarias y trabajo agobiador de los campesinos.

Frente a la ofensiva del gran capital, los campesinos se
organizan y se lanzan a la lucha contra los monopolios, utili--
zando ampliamente en sus acciones contra el yugo de éstos y -
del Estado burgués los medios de l ucha proletarios y la expe--
riencia de los destacamentos de vanguardia de la clase obrera.

En los últimos años hubo varias revueltas campesinas
en Francia, en las que centenares de miles de agricultores -
desarrollaron una acción potente. Usando formas de protesta
eficaces, lograron atraer la atención de todo el país. Algunas
ciudades de diversas regiones de Francia estaban literalmente
asediadas por campesinos, interrumpían la comunicación te-
lefónica y atacaban locales administrativos. Las organizaciones
obreras manifestaron su solidaridad con los campesinos y les -
prestaron apoyo. En Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Gre-
cia y otros países se despliega así mismo una acción masiva de
campesinos y braceros que, a ejemplo de los franceses, se de-
claran en huelga, bloquean ciudades, obstruyen caminos y --
celebran en las ciudades mitines con participación de decenas
de miles de personas. Las organizaciones obreras y campesi--
nas intensifican su acción solidaria y ayuda recíproca.

Los monopolios arruinan también a los pequeños pro--
pietarios urbanos, destruyen la producción artesana y ponen -
en dependencia las pequeñas empresas industriales y comer--
ciales.

Conforme progresa la revolución científico-técnica, - crece sin cesar el número de intelectuales -ingenieros, peritos, científicos, empleados- que participan directamente en la producción, en los trabajos de la confección de proyectos y diseños y en el aparato administrativo de la economía y sufren - junto con la clase obrera la explotación por parte del capital. - El capitalismo se lucra con la ciencia y el arte, utilizando en - su interés egoísta el trabajo de los científicos, artistas y literatos. El yugo de los monopolios y la política reaccionaria antipopular de los Estados burgueses impelen a los intelectuales a - tomar parte activa en la lucha contra el capital. Así sucedió, - por ejemplo, durante la huelga general del verano de 1968 en - Francia, en la que estaban al lado de los obreros, empleados, - ingenieros y peritos, artistas y estudiantes,

El régimen capitalista saquea a las masas populares no sólo económica, sino también espiritualmente, limitando su - acceso a la instrucción, la ciencia y cultura. Los parlamentos burgueses son muy pródigos en lo que atañe a los presupuestos de guerra y conceden con la riqueza subsidios y franquicias de toda clase a los monopolios, pero se muestran en extremo - avaros cuando se trata de la escuela, de la medicina, de los - modestos trabajadores de la Instrucción y sanidad pública.

Los gastos del presupuesto nacional estadounidense -- desde enero de 1946 hasta agosto de 1967 totalizaron más de --- 1,578 mil millones de dólares. De ellos, más de 904 mil millones (57.29%) se invirtieron para preparativos bélicos o directamente en la guerra mientras que las asignaciones para la instrucción, la sanidad y otras necesidades sociales proporcionaron menos de 96 mil millones (6.8%).

En tales circunstancias, la acción de los maestros de - escuela médicos y personal de la enseñanza superior, que exi

gen elevar los salarios y a mentar los presupuestos de las escuelas, hospitales y universidades, adquiere una resonancia política y ve ligada indisolublemente a la lucha por la paz y por la democracia. Casi en todos los países capitalistas, los empleados y otros trabajadores intelectuales utilizan ya con frecuencia en sus huelgas formas de lucha proletarias.

La clase obrera no limita su acción combativa a la lucha por sus exigencias económicas directas y sus derechos en las empresas sino que la extiende más allá del marco fabril. Se presenta como combatiente de vanguardia de todo el pueblo, colocándose al frente de todas las fuerzas democráticas e impulsando su actividad. Enseña la lucha revolucionaria a todos los trabajadores y explotados, y "no... con palabras, sino con hechos, mediante el ejemplo... que... consiste... en la acción revolucionaria de masas, que abarca reivindicaciones políticas y económicas" (1).

Así pues, la ampliación de la base social, manifestada en la tendencia de crear un frente antiimperialista único de las fuerzas del progreso, es otra particularidad importante del movimiento revolucionario moderno de la clase obrera.

SUPERAR LA DIVISION ES UNA IMPORTANTE TAREA DEL MOVIMIENTO OBRERO. - El movimiento obrero moderno obtiene grandes éxitos, pero es forzoso ver que los obreros de diferentes países sufren también reveses y derrotas, éstas obedecen en parte a las dificultades excepcionales con que tropieza la lucha obrera en los países capitalistas. Es bien conocido que la burguesía, adversario de la clase obrera, es rica, está bien organizada y tiene en sus manos el poderoso aparato estatal, instrumento de violencia y captación ideológica de las masas. Sin embargo, la causa principal de las derrotas obreras y una condición de los éxitos de la reacción es la división del movimien

to obrero por culpa de los oportunistas de distinta ralea. Como es natural, la burguesía se esfuerza por mantener y ahondar esta división, a fin de debilitar y paralizar la actividad revolucionaria de la clase obrera.

En estas circunstancias se pone en primer plano la necesidad de superar la escisión del movimiento obrero para conseguir la unidad de sus filas y de todas las fuerzas antiimperialistas en la lucha común contra el dominio del capital. Los partidos comunistas de Gran Bretaña, Francia, Italia y otros países capitalistas plantean el logro de la unidad de la clase obrera como la tarea actual más importante. Al propagar la unidad, -- los comunistas no se guían por los intereses específicos, sino -- por los de la propia clase obrera y de todos los trabajadores, incluidos los miembros del partido social-demócrata y de otros -- partidos y organizaciones, por los intereses comunes de la lucha contra la prepotencia de los monopolios, por las transformaciones democráticas, por la paz, el progreso social y el socialismo.

La lucha por la unidad del movimiento obrero y por un frente antiimperialista único forma una parte sustancial de la lucha contra el imperialismo.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA, PARTE INTEGRANTE - DE LA LUCHA POR EL SOCIALISMO. - Los ideólogos del imperialismo hablan hasta por los codos de la libertad y democracia, -- que supuestamente existen en los países capitalistas, e insinúan que los círculos burgeses se oponen a toda dictadura. Divagan sin cesar sobre las relaciones entre el individuo y el Estado, pero callan siempre lo principal y determinante; que clase manda en ese Estado. En realidad, en los países burgeses existe la dictadura del capital monopolista, el dominio de la minoría sobre la mayoría. El capital monopolista, no comparte con nadie -

el poder político y procura privar de los derechos políticos y libertades democráticas a todas las demás clases y grupos sociales.

Es cierto que en el curso de larga historia de la sociedad burguesa, el capitalismo creó, bajo la presión constante de las masas, toda una serie de instituciones democráticas, tales como el derecho electoral, la república, el parlamento y otras. -- Todo eso significaba en aquel entonces un gran paso de avance, un progreso histórico en comparación con el feudalismo y el régimen político de la monarquía absoluta. En nuestro tiempo, el derecho electoral, el parlamento y otras instituciones democráticas puedan beneficiar notablemente a los trabajadores --- cuando las condiciones lo permiten, pero la burguesía no ha querido ni admitido nunca que se establezca el auténtico poder popular, que los asuntos de la sociedad y del Estado se deciden con participación de las masas trabajadoras y de todo el pueblo.

Tomemos, por ejemplo, el sistema electoral. A juzgar por la propaganda burguesa, reviste en los países capitalistas un carácter democrático. Pero los monopolios se valen de su capital, de los poderosos medios de influencia sobre el electorado -- (prensa, radio, cine televisión) y de un formidable aparato político, que está a su servicio, para imponer sus propios candidatos a los electores. En varios países capitalistas, el pueblo sólo puede elegir entre pretendientes burgueses. En los EE. UU. por ejemplo, desde hace ya muchos decenios participan en las elecciones principalmente los partidos ligados con el gran capital. - En Francia, Italia y otros países, los trabajadores consiguen, a pesar de todo, obtener actas parlamentarias para sus representantes. Cuando el número de éstos aumenta, los monopolios procuran alterar el sistema electoral o falsean los resultados de las elecciones.

La burguesía reaccionaria no se resigna en muchos casos con la existencia de partidos políticos verdaderamente populares y progresistas. Se declaró fuera de la ley en 1956 al partido comunista en Alemania Occidental. Se instruyeron allí miles de procesos políticos, cuyas víctimas fueron condenadas a -reclusión carcelaria o a multas por haber luchado contra el militarismo y los epígonos nazis.

En 1961 se prohibió de hecho la actividad del partido comunista y de otras muchas organizaciones progresistas en los EE. UU. Los partidos comunistas de muchos países burgeses existen ilegalmente.

Además de luchar contra los comunistas, la burguesía imperialista persigue todas las organizaciones que actúan en aras del progreso, de la paz y la democracia, en defensa de las necesidades vitales de los trabajadores, pero no tiene ningún inconveniente en admitir la existencia de organizaciones francamente fascistas, que luchan contra los trabajadores. Los imperialistas del bloque Noratlántico prestan apoyo a los dictadores fascistas de España y Portugal, esos últimos colonizadores de viejo modelo que siguen detentando sus posesiones en Africa, así como a los reglamentos fantoches terroristas de Vietnam del Sur, Corea del Sur y otros Estados independientes.

Los fundadores del socialismo científico pusieron al descubierto el carácter limitado y condicional de la democracia burguesa, probando que ésta es, de hecho, la dictadura de la burguesía, de la minoría insignificante de ricos sobre la inmensa mayoría del pueblo. Por otra parte, hicieron ver que la democracia burguesa tiene un carácter contradictorio, que es falaz, por su esencia, y sirve a los intereses del talego de oro, pero al mismo tiempo proporciona una arma al proletariado. Esta última circunstancia determina el afán de los imperialistas por cerce-

nar y, de ser posible liquidar por completo la democracia burguesa.

Desde su mismo nacimiento, la democracia no ha sido ni puede ser obra de la burguesía solo o "don" de ésta al pueblo. El grado de democracia formal y, tanto más, real en cada país depende siempre de la correlación de las fuerzas de clase, del papel desempeñado en la revolución antifeudal por las masas trabajadoras y de su fuerza y organización en tiempos posteriores. El pueblo combatiente arrancó a la burguesía los derechos y libertades democráticas y siguió combatiendo para salvarlos. La clase obrera cada vez más numerosa y fuerte -- fue tomando sobre sí el peso principal de la lucha por mantener y ampliar la democracia.

En nuestra época, el imperialismo, que pretende implantar regímenes ultrarreaccionarios y el dominio ilimitado del capital monopolista experimenta la presión no sólo del movimiento obrero y democrático general creciente, sino también del socialismo internacional. El ejemplo de los Estados socialistas, cuyos ciudadanos gozan de amplios derechos democráticos, anima a los trabajadores del mundo capitalista para la lucha por la democracia. Como resultado las clases gobernantes se ven obligadas a hacer concesiones, extendiendo en una u otra medida -- los derechos democráticos de las masas. Después de la Revolución de Octubre se concedió el derecho de voto a todos o casi todos los ciudadanos en Europa Occidental. Después de la segunda guerra mundial, los gobiernos de diversos países capitalistas -- tuvieron que retroceder aún más, otorgando nuevos derechos y libertades a los trabajadores. En Italia, por ejemplo, la burguesía se vió precisada a fijar en la Constitución la posibilidad de -- cierta limitación de la propiedad privada y a mencionar la protección de los trabajadores.

La clase obrera y todos los trabajadores ponen un gran empeño en obtener derechos democráticos, precisamente porque la democracia amplía las posibilidades de la lucha revolucionaria contra el capital. Pongamos por caso el parlamento burgués. De un lado, sirve a la burguesía para engañar a los trabajadores y reforzar el poder burgués, más por otra parte lo utilizan cada vez más a menudo y con mayor éxito la clase obrera y demás trabajadores, en su lucha contra la política reaccionaria de los imperialistas y para aplicar medidas en beneficio de las masas populares. Es más, conquistando la mayoría parlamentaria en las condiciones actuales, la clase obrera podrá convertir el parlamento en órgano representativo de los intereses populares.

Por eso es que, actualmente, se va acentuando la tendencia política reaccionaria del capitalismo al abandono de las apariencias democráticas y del parlamento a favor de la dictadura terrorista abierta de los monopolios. "No lo prueba, acaso, el golpe de estado cometido en 1967 en Grecia, por instigación de los imperialistas de Occidente, ante todo norteamericanos". Los monopolios tienen miedo a la democracia, ya que el alto grado de desarrollo democrático "... rebasa ya el marco de la sociedad burguesa, es el comienzo de su reestructuración socialista" (2). En vista de ello, la clase combate decididamente, al lado de otras capas del pueblo por una amplia democracia, alzando a las masas a la lucha contra las tentativas monopolistas de suprimir las libertades democráticas y contra el resurgimiento del fascismo en cualquier forma. De ahí que la conjugación de la lucha de clase obrera por el socialismo con los movimientos democráticos generales por la paz, por la independencia nacional sea una particularidad importante del movimiento obrero contemporáneo.

Los partidarios del socialismo científico en los países ca

pitalistas no sólo señalan las contradicciones de la sociedad explotadora y la existencia de la explotación, no sólo denuncian las lacras del capitalismo y propagan la necesidad de sustituir el régimen burgués por el socialista, sino que también procuran hacer todo lo posible ya ahora, sin esperar hasta que triunfe el socialismo, para proteger los intereses de la clase obrera y de las masas populares, mejorar su vida y ampliar los derechos y libertades democráticas del pueblo. Estiman que la nación puede ser exonerada de la prepotencia absoluta de los monopolios, de su dominio económico y político, ya en la actualidad, aún cuando subsiste el capitalismo. Es posible restringir el poderío de los monopolios e incrementar la influencia política de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas de la nación en la vida de ésta. La clase obrera de muchos países está en condiciones de imponer a la burguesía, antes de derrocar al capitalismo, la toma de medidas más radicales que las reformas corrientes, que tengan vital importancia para la mayoría de la nación y para la lucha por el socialismo. Unificando las grandes masas populares, la clase obrera podría rechazar la ofensiva de la reacción fascista, fortalecer la paz y la independencia nacional, ampliar los derechos democráticos y mejorar la vida del pueblo.

La posibilidad de participación de las grandes masas en la lucha económica y política depende en gran medida de la política de la clase obrera y su partido, de si existe o no un programa real y concreto de acción antimonopolista, capaz de cohesionar diversas capas de la sociedad. He aquí los elementos fundamentales de programa democrático general y antimonopolista, aplicables en casi todos los países capitalistas.

Democratización general de la vida económica y social y de todas las instituciones administrativas, políticas y culturales; nacionalización de las ramas más importantes de la econo-

mía y su administración democrática; mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores; defensa de los intereses -- del campesinado y de la burguesía pequeña y media frente a la arbitrariedad de los monopolios; lucha por la independencia nacional; lucha por la paz y empleo de toda la economía con fines pacíficos, para satisfacer las necesidades de la población.

La puesta en práctica de ese programa tendría singular importancia como gran contribución al progreso social, como un logro real adecuado a los intereses de la mayoría aplastante de la nación. Sin embargo, su realización no es un fin en sí, la lucha por cada reforma y cada institución democrática no se separa de la determinada por los objetos finales del movimiento obrero en su conjunto. Muchas de estas transformaciones importan sobre todo como jalones que marcan el camino de desarrollo de la lucha, como puntos de apoyo para un avance mayor, para poder multiplicar las fuerzas democráticas, atraer nuevos aliados y cohesionar las fuerzas de la propia clase obrera. En el curso de esta lucha, las masas adquieren la preparación necesaria y se crean las condiciones indispensables para las batallas decisivas por el derrocamiento del capitalismo y el triunfo de la revolución socialista. Al luchar por las transformaciones democráticas, grandes sectores de la población elevan su organización y conciencia, llegan a comprender mejor el carácter antagónico de las relaciones en la sociedad burguesa, se acercan a la clase obrera y se convencen de que tienen que actuar al unísono con ella. Por tanto, la lucha democrática general contra los monopolios, en vez de aplastar la revolución socialista -- acelera su advenimiento. La lucha por la democracia forma parte integrante de la lucha por el socialismo.

Esta claro que, poniendo en práctica el programa de lucha democrática general, no se consigue aún suprimir las leyes y contradicciones de la sociedad capitalista, ni su antago-

nismo principal; la explotación del hombre por el hombre. Contrariamente a las afirmaciones de los reformistas (líderes del ala derecha del movimiento obrero, influenciados por la burguesía), las reformas sueltas y transformaciones particulares en el marco del régimen capitalista no pueden tener por resultado la integración pacífica del capitalismo en el socialismo (o transformación de aquél en éste). Dicen que la aplicación paulatina de pequeñas reformas supone ya el avance hacia el socialismo; hoy se establecen pensiones, mañana se nacionaliza una rama de producción o transporte, pasado mañana se eleva el salario, y así sucesivamente; estos pequeños logros en su conjunto dan lugar, en última instancia, a la sociedad socialista. Incluso llegan a delcarar que para el desarrollo socialista basta con "curar los males del capitalismo" y "mejorarlo". Los comunistas sustentan un criterio diametralmente opuesto a esta utopía inconsistente y nociva; luchan por las reformas, considerando que ellas contribuyen a preparar la revolución socialista, pero no pueden sustituirla. La transformación radical de la sociedad, la obligación del régimen capitalista y de toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otra, no es posible sino como resultado de una revolución que entregue el poder a la clase obrera. La lucha por la democracia es afín a la lucha por el socialismo, pero no por ello hace innecesario luchar por las tareas socialistas; representa una etapa del movimiento revolucionario, forma de movilización de las masas, método de su preparación para la revolución socialista.

La experiencia de la lucha democrática general convence a las masas de que sólo el socialismo es el único camino del progreso social y la democracia auténticos. El objetivo principal del movimiento revolucionario de la clase obrera es producto lógico del desarrollo de la sociedad, y éste plantea, tanto a la clase obrera como a sus aliados en la lucha democrática general contra los monopolios y la reacción, la necesidad del paso al socialismo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - V.I. Lenin, Obras, 4a. Ed. en Ruso T. XX, Pág. 190

2. - V.I. Lenin, Obras Completas, Ed. Ruso. T. XLIV, pág. 497.

CAPITULO QUINTO. -

CARACTER Y FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA.

- a). - Carácter de la revolución nacional liberadora.
- b). - Fuerzas motrices de la revolución nacional - liberadora.
- c). - La clase obrera.
- d). - El campesinado.
- e). - La burguesía nacional.
- f). - Las capas intermedias.
- g). - Intelectualidad democrática nacional.

CARACTER Y FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA.

La revolución nacional-liberadora es la etapa culminante de la lucha de la liberación nacional.

El problema central de la revolución nacional-liberadora (y cualquier otra) es el relativo al poder del Estado. El indicio más típico de tal revolución es el paso del poder estatal, de manos de los monopolios extranjeros o sus testaferros a las fuerzas patrióticas progresistas de la nación antes oprimida. Así, pues, la revolución nacional-liberadora no supone un cambio de poder cualquiera, sino únicamente la sustitución del poder de las fuerzas reaccionarias, imperialistas o proimperialistas, por el de las fuerzas sociales que representan las aspiraciones a la libertad y al progreso de una nación oprimida por el colonialismo.

La revolución nacional-liberadora, igual que toda otra, comienza y se desarrolla sobre una base social y económica concreta. Cumple tareas específicas con la ayuda de fuerzas motrices determinadas, es decir, de las clases y capas sociales que toman parte activa de ella.

CARACTER DE LA REVOLUCION NACIONAL-LIBERADORA.

En virtud de determinadas condiciones históricas naturales y de otra índole, las colonias y países dependientes difieren por el nivel de desarrollo económico y político. También son distintos el grado de su dependencia respecto del imperialismo y de su explotación colonial, y por tanto, el lugar que ocupan en el sistema capitalista mundial. Por otra parte, la estructura económico-social de esos países presenta algunos rasgos comunes.

En primer lugar, todos ellos estaban privados (por completo o en parte) de la independencia política y económica. El imperialismo extranjero dominaba su economía y vida política, reprimiendo cualquier manifestación de independencia. Los monopolios frenaron por todos los medios el desarrollo de la economía nacional, le imprimieron un carácter unilateral y deforme y, de este modo, convirtieron esos países en su apéndice agrario y de materias primas.

Las colonias países dependientes servían de reserva estratégica inmediata del imperialismo, de baluarte contra las fuerzas crecientes del socialismo mundial, en muchos casos, y de base militar para los planes de agresión imperialistas. Constituían, además una fuente inagotable de materias primas y mano de obra baratas y un mercado de venta extenso y excepcionalmente ventajoso.

Los monopolios imperialistas también dominaban por completo la vida política de esos países, designando y destituyendo a su antojo a los gobernantes, dictando leyes y reprimiendo bárbaramente toda tentativa de resistencia de los pueblos sojuzgados. No había allí ni avisos de los derechos democráticos elementales. La violencia feroz abierta, la arbitrariedad ilimitada, la falta absoluta de libertades democráticas y la humillación de la dignidad humana y de la conciencia nacional, encubiertas con la verborrea falaz acerca de la misión civilizadora de los colonizadores, caracterizaban la vida política e ideológica.

Los monopolios capitalistas fomentaban los vestigios feudales y prefeudales, que seguían ocupando un lugar notable en la economía y la vida social de las colonias y países dependientes. Tenían interés en hacerlo, porque esos vestigios frenaban gravemente el desarrollo económico y político de dichos países. Además, los colonizadores adaptaban las formas de explotación preca

pitalistas a su objetivo de obtener la máxima ganancia monopolista.

De este modo, además de reprimir directamente a los pueblos y, toda manifestación de independencia económica y política de las colonias y países dependientes, el imperialismo sirve de sostén principal para las fuerzas reaccionarias interiores, en primer lugar para los grandes terratenientes y jefes tribunales, portadores de las relaciones feudales y prefeudales.

Por tanto, el imperialismo y los monopolios extranjeros son el enemigo principal de los pueblos oprimidos, por lo que se explica el carácter marcadamente antiimperialista de las revoluciones de liberación nacional. Suprimir el dominio político y económico del imperialismo extranjero y conquistar la independencia política y económica; ésta es la tarea más importante de la revolución nacional-liberadora.

Es imposible, empero, suprimir el yugo de los monopolios sin liquidar los restos del feudalismo y de las relaciones tribales, prefeudales, cuyos portadores forman la base social principal del imperialismo en las colonias y países dependientes. De ahí que las revoluciones de liberación nacional tengan también un carácter antifeudal y se plantean la importante tarea de abolir los restos de las relaciones burguesas, que frenan el desarrollo de la economía y de la vida política.

El cumplimiento de estas grandes y complicadas tareas es inconcebible sin la participación de las amplias masas populares, verdaderos artífices del proceso histórico. Por lo tanto, el exterminio de los restos del dominio colonial en la vida política interna y la democratización de la vida social constituyen la tercera importante tarea de la revolución nacional-liberadora.

ra, imprimiéndole un carácter democrático.

Las mencionadas tareas son inseparables una de las -- otras, tienen carácter único y guardan estrecha relación entre sí. La conquista de la soberanía política es indispensable -- para fomentar con todo éxito la economía y conseguir la inde-- pendencia económica; ésta a su vez, garantiza la independen-- cia nacional. Por otra parte la independización política y eco-- nómica presupone la democratización de la vida política interna, porque el pueblo no puede tomar parte activa en las transforma-- ciones revolucionarias si no goza de amplias libertades democrá-- ticas.

Así, pues, la revolución nacional-liberadora es antiim-- perialista, antifeudal y democrática por su carácter. Cumple -- "tareas democráticas, tareas de derrocamiento del yugo extran-- jero" (1)

El carácter democrático general, antiimperialista y anti-- feudal de la revolución nacional-liberadora está determinado no sólo por las tareas que se plantea, sino también por las fuerzas sociales llamada a ponerlas en práctica, es decir por las fuerzas motrices de la revolución.

FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA.

Las fuerzas motrices de la revolución son las clases y - fuerzas sociales que toman parte activa en ella, se proponen de terminados objetivos e influyen sobre el curso de la revolución por su actividad sus exigencias y sus métodos específicos de lu-- cha revolucionaria.

Conviene advertir, antes de examinar las fuerzas motri-

ces de la revolución nacional-liberadora, que las colonias y -- países dependientes se diferenciaban por el nivel de desarrollo económico y político. Algunos de ellos pueden incluirse en la categoría de países agrícolas-industriales; otros, en la de países agrícolas atrasados con fuertes supervivencias de relaciones feudales y prefeudales (patriarcales). Esta diversidad determina la estructura social muy variada de la población. El complejo proceso de formación de las clases burguesa y proletaria, - concluido ya hace mucho en los países capitalistas desarrollados, está lejos de terminar y sólo concluye en lo heterogéneo - de las relaciones sociales y la variedad de clases y capas sociales.

Sin embargo, en todos estos países existen la clase obrera y el campesinado, la burguesía nacional y la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad nacional (civil, militar y estudiantil) los feudales y la burguesía intermediaria proimperialistas, - así como numerosas capas intermedias, representadas principalmente por los artesanos y pequeños comerciantes.

Casi todas estas clases y capas sociales sufren el yugo - de los monopolios extranjeros; todas, excepto la burguesía proimperialista y la élite feudal, participan en la revolución nacional liberadora.

Por supuesto que cada una de las clases y grupos sociales tiene una idea distinta de las tareas de la revolución y, además de cooperar al logro de los objetivos de toda la nación persigue sus fines sociales específicos.

Ahora examinaremos más detalladamente las fuerzas sociales de la revolución, el papel que desempeñan en ella y los - objetivos que se plantean.

LA CLASE OBRERA. - Una de las fuerzas motrices principales de la revolución es la clase obrera, que crece numéricamente. Su papel y significado en las revoluciones de liberación nacional varía según los países, en función de número, cohesión y nivel de conciencia. En algunos países, el proletariado, cristalizado como clase y unido orgánica e ideológicamente, conquistó bajo la dirección de los partidos marxistas leninistas el papel rector de la revolución nacional-liberadora y aseguró su transformación en revolución socialista. En otros, actúa como la fuerza revolucionaria más importante que agrupa los sectores progresistas del campesinado, en primer lugar, y de toda la nación. En otros, el proletariado existe, pero no ha agrupado aún a su alrededor las fuerzas progresistas de la nación, ni ha asumido la dirección de la sociedad, correspondiendo a la burguesía nacional el papel de fuerza hegemónica en la revolución nacional-liberadora. Por último, hay un grupo de países en que el proletariado todavía está cristalizado y organizándose como clase. En virtud de su escasez numérica y debilidad orgánica e ideológica, no está en condiciones por ahora de influir de manera decisiva sobre el curso y los resultados de la lucha por la liberación nacional.

No obstante, en todos los países dependientes donde hay proletariado, la situación objetiva de éste en la sociedad hace de él la fuerza social revolucionaria interesada más que ninguna otra en elevar la revolución nacional-liberadora a sus últimas consecuencias. La liberación del yugo de los monopolios extranjeros y la democratización de la vida social y estatal favorecen la lucha por el logro del objetivo histórico del proletariado; el socialismo.

En el transcurso de la lucha de liberación nacional, la clase obrera refuerza sus filas, se organiza y adquiere experiencia política. Aumenta su conciencia de clase, se forma y -

consolida su alianza con las capas trabajadoras no proletarias, se constituyen y cobran vigor sus organizaciones. Las revoluciones nacional-liberadoras sirven al proletariado de buena escuela de preparación para las futuras batallas sociales por el socialismo.

EL CAMPESINADO. - El campesinado es la clase más numerosa de las colonias y países dependientes. Constituye la fuerza motriz más amplia, y con frecuencia la principal, de la revolución nacional-liberadora. En 1951, los campesinos representaban el 60% de la población de América Central, el 59% de la de América del Sur, el 70% de la de Asia (sin la URSS) y el 73% de la de Africa.

Los campesinos de las colonias y países dependientes se encontraban en una situación verdaderamente desesperada. Como estaban privados de tierra, tenían que arrendarla en condiciones leoninas a los feudales, poseedores de latifundios inmensos, pagándoles del 40 al 80% de la cosecha en concepto de arriendo. Además, el campesinado sufría el yugo de los monopolistas extranjeros, que, en estrecha alianza con los feudales locales, saqueaban y arruinaban a los labradores, obteniendo pingües beneficios de su explotación. Los campesinos arruinados iban a incrementar el número de depauperados rurales, ya de por sí enormes.

El problema agrario es, en las colonias y países dependientes el problema social más agudo. Estos campesinos están vitalmente interesados en recobrar la tierra arrebatada por los monopolios extranjeros y los feudales. Por consiguiente, el campesinado es una importante fuerza antiimperialista y anti-feudal, opuesta al dominio político y económico del capital extranjero, así como el poder de la clase terrateniente feudal, y partidaria de transformaciones agrarias profundas.

Los campesinos actúan como alineado natural de la clase obrera en la lucha contra el colonialismo y el feudalismo, - por las transformaciones democráticas. Esta alianza se va consolidando en el proceso de la lucha nacional-liberadora, porque se dan cuenta cada vez más de que la clase obrera es el defensor más fiel y consecuente de los intereses campesinos.

LA BURGUESIA NACIONAL. - La situación y el papel de la burguesía en las colonias y países dependientes son muy complejos. Los países eran obstaculizados tanto por los monopolios extranjeros, como por los feudales indígenas. En consecuencia la parte de la burguesía interesada en el progreso económico del país toma parte activa en la revolución nacional-liberadora sobre todo, en la lucha por la independencia política, denominándosele burguesía nacional, a diferencia de la parte proimperialista antinacional (llamada a veces intermediaria), ligada estrechamente a los monopolios extranjeros, que traiciona los intereses de toda la nación.

La burguesía nacional defiende en la revolución nacional liberadora sus propios intereses de clase, procurando en primer lugar impulsar la economía nacional y establecer su dominio político en la sociedad, pero, al mismo tiempo, expresa los intereses de toda la nación, ya que no podrá alcanzar sus objetivos específicos si no se suprime el yugo del imperialismo extranjero y feudalismo local. Las aspiraciones antiimperialistas, antifeudales y, en determinadas condiciones, democráticas de la burguesía nacional hacen coincidir, a veces por un tiempo prolongado, sus intereses con los de las grandes masas populares y de toda la nación.

Pero aquí hay que tener en cuenta el doble y contradictorio carácter de la burguesía nacional. En tanto que el sector social interesado en combatir el imperialismo extranjero y las

fuerzas interiores que los respaldan en primer lugar, la nobleza feudal, va junto con el pueblo, con las masas trabajadoras, apoyándose en ellas y utilizando su energía revolucionaria para el logro de sus propios objetivos. Al mismo tiempo, por miedo a los obreros y campesinos revolucionarios que amenazan sus intereses explotadores, intenta detener la revolución en el estrecho marco de dichos intereses y frenar el desarrollo de la misma.

Es preciso tener presente, por lo que respecta al papel de la burguesía nacional en la revolución nacional-liberadora, que esta clase se manifiesta invariablemente por el camino de desarrollo capitalista, procura establecer su dominio incompartido en la vida económica y política de la sociedad y tiende a -- perpetuar la explotación. En su mayoría no puede ser fuerza -- antiimperialista y antifeudal consecuente.

Superar el carácter inconsecuente y las vacilaciones de la burguesía nacional y frustrar sus propósitos reaccionarios no es posible sino sobre y de su estrecha alianza con los -- campesinos y otras capas trabajadoras no proletarias.

LAS CAPAS INTERMEDIAS. - En las colonias y países dependientes (especialmente de África) hay también numerosas e influyentes capas intermedias (pequeños-burgueses) integradas por artesanos y pequeños comerciantes, sobre todo detallistas.

Las capas intermedias ocupan un lugar destacado en las economías nacionales, debido al carácter atrasado en las economías nacionales, de éstas. Producen en sus pequeñas empresas gran cantidad de artículos que necesita la población, tienen en sus manos la mayor parte de los servicios comunales, del comercio al por menor, etc. Su papel en la vida política corresponde -

al que desempeñan en la economía. Por eso, los destinos de la revolución nacional liberadora dependen en cierto grado de la posición de estas capas, tratando de saber si prestan apoyo a -- las fuerzas progresistas o a las reaccionarias.

Por su naturaleza social, las capas intermedias son muy contradictorias. En tanto que propietarios aunque, por regla general de poca monta tienden más o menos a la burguesía ; en -- tanto que trabajadores, obligados a procurarse con sus propias -- manos los medios de subsistencia, son muy afines a los obreros y, más aún, a los campesinos. Además, al igual que otros tra-- bajadores, las capas intermedias son explotadas terriblemente -- por los imperialista extranjeros y los ricos de sus propios países. Es natural, por eso, que la mayoría absoluta de los artesanos y pequeños comerciantes tengan una actitud radical, participen - en la revolución nacional liberadora y están interesados en su - victoria completa.

Pero el grado de esta participación varía según el país de que se trate. Si las fuerzas reaccionarias logran atraerse por - engaño a las capas intermedias, el desarrollo de la revolución resulta perjudicado; si éstas capas se adhieren a las fuerzas -- progresistas y revolucionarias, la causa de la revolución ad-- quiere nuevos combatientes bastante activos contra el imperia-- lismo y la reacción interna.

INTELECTUALIDAD DEMOCRÁTICA NACIONAL. - Un papel considerable y a veces dirigente, en la revolución nacional liberadora corresponde a la intelectualidad democrática: hombres de ciencia, personalidades de la cultura, funcionarios, oficiales - progresistas estudiantes, empleados, etc. Su influencia es particularmente grande en los países donde la clase obrera no se ha constituido como fuerza independiente, mientras que la burguesía nacional es débil o proimperialista, como pasa en la mayoría de los países de Africa. En esas circunstancias, los intelectua-

les se ponen con frecuencia al frente de la revolución y del Estado. Además de conquistar la independencia política, varios Estados han tomado bajo su dirección toda una serie de medidas antiimperialista, antifeudales y anticapitalistas, acordes con los intereses de las masas populares. Las condiciones históricas concretas, las exigencias objetivas del progreso y la aspiración de los pueblos a una vida nueva han movido a una parte de esos dirigentes a manifestar el propósito de conducir sus respectivos países por la vía no capitalista, apoyándose en el entusiasmo revolucionario y el heroísmo laboral del pueblo y aprovechando la experiencia de la edificación del socialismo en la URSS y otros países.

En rasgos generales, éstas son las fuerzas motrices de la revolución nacional-liberadora. Su correlación y el papel que desempeñan en la revolución son desiguales, debido a la diferencia de la historia y del nivel de desarrollo económico-social de cada país, y están sujetos a cambios conforme progresa la revolución.

Por eso, el análisis de las fuerzas motrices de la revolución en uno u otro país debe revestir, en cada caso, el carácter histórico concreto y tener en cuenta las condiciones interiores e internacionales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - F. Engels, El Origen de la Familia de la Propiedad Privada y el Estado, el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ed. Fondo de Cultrua Económica, México, 1971.

CAPITULO SEXTO. -

EL IMPERIALISMO CAPITALISTA, COMO SOCIEDAD DE EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES.

- a). - Nueva etapa del desarrollo de la revolución.
- b). - Nacionalización del sector estatal de la economía
- c). - La industrialización.
- d). - Transformaciones agrarias.
- e). - Lucha en torno a las transformaciones económico-sociales.
- f). - El Imperialismo capitalista, como sociedad de explotación de los trabajadores.

LA CONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA ECONOMICA, TAREA - PRINCIPAL DE LA REVOLUCION.

La conquista de la independencia política, la liberación del dominio político del imperialismo, constituye el contenido de la primera etapa de la revolución nacional-liberadora. En esta etapa, concluida ya con todo éxito en varias ex-colonias y países dependientes, el poder del Estado pasa de manos de la burguesía imperialista extranjera y la élite feudal o gentilicio tribal a las fuerzas patrióticas progresistas de la nación. El logro de la independencia política y la formación de Estados nacionales soberanos en Asia, África y América Latina son el resultado político más importante de la descomposición del sistema colonial del imperialismo.

Sin embargo, la conquista de la independencia política no es la única tarea, ni la principal, de dicha revolución. Importa también afianzar lo conquistado y acabar definitivamente con la dependencia, respecto de los monopolios extranjeros, lo que es imposible mientras no se alcance la independencia económica. Los ideólogos del imperialismo, decía Lenin, "hablan de liberación nacional, dejando en la sombra la liberación nacional, dejando en la sombra la liberación económica. Pero, en realidad, esta última es, precisamente, la principal". (1)

NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO DE LA REVOLUCION.

Los imperialistas no escatimaron esfuerzos para perpetuar su dominio en las colonias y países dependientes y atarlos por siglos a su propio sistema económico y político. Imprimieron un carácter unilateral y deforme a la economía de los países oprimidos, convirtiéndolos en apéndices agrario y de materias primas del imperialismo, paralizando toda tentativa de desarrollar la economía nacional, especialmente los intentos de dar

impulso a la industria pesada.

El imperialismo hizo retroceder considerablemente a decenas de países de Asia, Africa y América Latina, condenándolos al atraso extremo y acarreando hambre y miseria a sus pueblos. A esos países, que proporcionan más de dos tercios de la población del mundo no socialista, les corresponde menos del 20% de la producción capitalista mundial de la industria transformativa, alrededor de 3% de la de máquinas e instalaciones y el 5% de la de metal, Y es de notar que, por añadidura, una parte considerable de sus empresas industriales pertenece al capital extranjero. Así, el ingreso por habitante era en 1967 de 3, 279 dólares anuales, en los EE.UU., y de 91 dólares en la India, de 112 en el Paquistán, de 56 en Birmania, de 77 de Kenya, de 61 en la República Democrática del Congo, etc., lo que supone una diferencia de más de 12 veces en el nivel de desarrollo económico de estos países y Norteamérica.

Está claro, pues, que sólo después de sacar su economía de la tenaza de los monopolios extranjeros podrán los pueblos emancipados utilizar en su propio beneficio los cuantiosos recursos naturales y trabajar para sí mismos, en vez de multiplicar los intereses de los imperialistas extranjeros. El único medio de conseguirlo consiste en desarrollar su propia economía nacional.

Mientras sigan dependiendo económicamente del imperialismo, no podrán avanzar por la senda del progreso económico-social. Más aún la dependencia económica significa una amenaza grave y constante para su soberanía política.

El logro de la independencia económica constituye el contenido de la segunda etapa del desarrollo de la revolución nacional liberadora. Esto supone transformaciones económico-

sociales profundas, cuya esencia se reduce a lo siguiente.

1. - Nacionalización de los medios de producción fundamentales creación y desarrollo de una economía nacional independiente por medio de la industrialización y reorganizando la agricultura.

2. - Transformaciones agrarias al objeto de liquidar por la vía revolucionaria las relaciones feudales y gentilicio tribu-
nales. Cooperación de la producción agrícola.

3. - Ascenso del bienestar material y el nivel cultural -
de la población a base de impulsar la economía nacional.

4. - Democratización omnímoda de la vida social y esta-
tal.

Examinaremos las transformaciones más importantes.

NACIONALIZACION Y CREACION DEL SECTOR ESTATAL DE LA ECONOMIA.

Uno de los medios más radicales de emancipación econó-
mica es la nacionalización, o transferencia a propiedad del Es-
tado, de empresas industriales, medios de transporte y de comu-
nicación, bancos, comercio, empresas comunales y estableci-
mientos docentes. Como resultado de la nacionalización se crea
el sector estatal de la economía.

Algunos países emancipados han alcanzado notables éxitos
en la nacionalización, aplicándola a la propiedad de los monopo-
lios extranjeros, en primer lugar, y a la de los grupos pro-impe-
rialistas de la burguesía indígena. La creación del sector estatal
de la economía ha permitido al Estado de dichos países resolver -
por cuenta propia los problemas de la vida económica, influir en

ésta y empezar a planificarla. Con ello se ha asentado un serio golpe a la explotación colonial y se han reducido mucho las posibilidades del capital extranjero de influir decisivamente sobre el desarrollo económico.

La nacionalización es necesaria para acelerar el desarrollo de la economía nacional e independizarla de los monopolios extranjeros. Sin embargo, esta influencia favorable se ejerce únicamente cuando se han transferido a propiedad del Estado las ramas clave de la economía; la energética, fabricación de medios de producción y transporte, pues de lo contrario, dada la estructura colonial de la economía de los países emancipados, el sector puede convertirse en mero proveedor de materias primas y materiales a las empresas de monopolios extranjeros y de la burguesía nacional. Además, la nacionalización debe ir acompañada del control del Estado sobre el comercio exterior e interior y sobre las relaciones crediticio-financieras con otros países, para evitar la fuga de acumulaciones y materias primas valiosas al extranjero y proteger la industria nacional contra la influencia desorganizadora de la competencia imperialista y la espontaneidad del mercado.

Puesto que las condiciones interiores o internacionales no permiten por lo común el Estado nacionalizar de una vez, por completo o por lo menos en parte considerable, la propiedad de los monopolios extranjeros, se practica también el control de la actividad de los mismo por el Estado, lo que facilita limitar la explotación extranjera de la población y de los recursos naturales del país. Frecuentemente se crean empresas mixtas del Estado y el capital privado nacional y extranjero.

La naturaleza social del sector estatal varía por países, en dependencia de la correlación de las fuerzas de clase y de las fuerzas sociales en el poder. Sólo cuando ejercen el poder

las fuerzas democráticas patrióticas, y la nacionalización se -- lleva a cabo de manera que beneficie a las masas populares y a toda la nación, puede el sector estatal servir de base para el desarrollo de la economía nacional y contribuir sustancialmente al logro de la independencia respecto de los monopolios extranjeros.

LA INDUSTRIALIZACION. - La independencia puede ser conquistada sólo por medio de la creación de una economía nacional altamente desarrollada y de la industrialización.

La industrialización asegura la modernización técnica de la agricultura y de toda la economía de los países en desarrollo, eleva la productividad del trabajo, permite fortalecer la defensa nacional y proporcionar una base para el progreso científico, técnico y cultural. Es el único medio de superar el atraso, liberarse del poco envidiable papel de apéndice agrario y proveedor de materias primas de la potencia imperialista y -- obtener la verdadera independencia. La industrialización es -- una premisa indispensable para el ascenso del bienestar del -- pueblo.

Por cierto que no todos los Estados en desarrollo disponen de los recursos necesarios para desplegar la industrialización al siguiente día de conquistar la independencia política. En primer lugar, tienen que proveer los alimentos y ropa a sus ciudadanos, proporcionarles trabajo y vivienda y abastecer de materias primas a las empresas en funcionamiento o -- en construcción. Sin embargo, los pueblos de esos Estados han -- brán de crear tarde o temprano una industria moderna, porque sin ello no es posible ganar la auténtica independencia. -- Como quiera que un país pequeño no está con fuerzas para -- impulsar todas las ramas industriales, adquieren gran importancia para la industrialización la cooperación y espacializa--

ción de la actividad productiva de los países en desarrollo (lo que presume necesariamente el fortalecimiento de su unidad y la ampliación de sus vínculos económicos recíprocos con los Estados socialistas), así como su comercio con el mundo capitalista.

Muchos países emancipados dan los primeros pasos por el camino de la industrialización. Utilizando sus recursos interiores y la ayuda de otros países, especialmente socialistas, crean la base energética e industrias modernas. Procuran fomentar en primer lugar las ramas de mayor importancia para el país y para el logro de la independencia económica.

TRANSFORMACIONES AGRARIAS. - El programa de obtención de la independencia económica incluye la importante tarea de resolver el problema agrario mediante transformaciones agrarias profundas. En la mayoría de los países liberados las tierras más fértiles han pertenecido y, en muchos casos, siguen perteneciendo a monopolios extranjeros y a los feudales nacionales. La prepotencia de los monopolios y las relaciones feudales y prefeudales obstruyen en mucho el desarrollo de la economía, ya que la agricultura basada en el monocultivo es incapaz de abastecer suficientemente de materias primas a la industria y de alimentos a la población.

Así pues la esencia del problema agrario en los países liberados consiste en la necesidad de acabar con las relaciones feudales y prefeudales en la agricultura, suprimir la propiedad feudal y extranjera sobre la tierra y hacer que los campesinos puedan trabajarla prestándoles la ayuda necesaria para ello.

La solución del problema agrario permitirá diversificar la agricultura, basada en el monocultivo y dependiente del mercado capitalista, con lo que mejorará radicalmente el abas_

tecimiento de productos alimenticios a la población y de materias primas a la industria, Las profundas transformaciones agrarias influirán de manera benéfica sobre la situación material de los campesinos. Aumentará su capacidad adquisitiva y por consiguiente se ampliará el mercado interior, lo que importa para el desarrollo de la industria.

Tal es el significado económico de las transformaciones agrarias que, por otra parte, tienen también un gran alcance político. La liquidación de la propiedad agraria feudal priva a los monopolios extranjeros de un importante sostén, representado por la clase de los grandes terratenientes, y debilita las posiciones políticas de aquéllos y de sus cómplices fuerzas reaccionarias de los jóvenes Estados soberanos. De otro lado, la solución consecuente del problema agrario, con la participación y en beneficio de los campesinos, asegurará una acción enérgica de éstos en la revolución nacional-liberadora, lo que no podrá dejar de influir sustancialmente en sus resultados y perspectivas.

Como muestra la experiencia, las transformaciones agrarias se efectúan en formas agrarias profundas encaminadas a limitar, en gran medida, la propiedad territorial y a entregar en usufructo a los campesinos las tierras confiscadas a los grandes terratenientes e imperialistas extranjeros. La transformación agraria más radical es la cooperación de la agricultura, que se inicia en algunos países emancipados.

Conviene señalar que, en muchos de esos países, el problema agrario no está por completo, ni mucho menos, y sigue siendo objetivo importante de la revolución nacional-liberadora.

La solución de los problemas del desarrollo económico -

es inconcebible sin la amplia democratización de la vida social y estatal la participación de las grandes masas populares y el ascenso de su instrucción y cultura.

LA LUCHA EN TORNO A LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICO SOCIALES.

Las tareas económico-sociales cardinales de la revolución nacional liberadora se cumplen en el proceso de una lucha aguda de las fuerzas sociales. La conquista de la independencia política que es el contenido de la primera etapa de la revolución, ha sido obra de todas las fuerzas patrióticas de la nación en lucha contra el imperialismo extranjero; en cambio la tarea de conquistar la independencia económica, que caracteriza la segunda etapa de la revolución, se cumple no sólo en lucha contra el imperialismo, sino también en la coalición de diversas clases y capas sociales dentro del país. Esta última es, en esencia, la lucha por los caminos y métodos de emancipación económica y de desarrollo ulterior de la sociedad.

En el curso de esta lucha se forman dos tendencias opuestas, una representada por las masas trabajadoras, en primer lugar, y por los partidos de la democracia revolucionaria, defensores de los intereses de aquéllos, aspira a la solución radical de los problemas de la revolución y al sucesivo avance por el camino del progreso. Es una tendencia no sólo antiimperialista, sino también anticapitalista, la otra, representada ante todo por el ala derecha de la burguesía y sus adeptos, expresa el afán por frenar el desarrollo de la revolución, limitarse a la toma de medidas positivas y conservar la propiedad privada y la explotación. En éstas tendencias contrarias se manifiesta el choque inevitable entre los intereses de los trabajadores y de los explotadores que quisieron perpetuar el dominio de una clase sobre otra.

En el proceso de lucha por la independencia económica, las fuerzas de clase se reagrupan, resultando que la unidad de las fuerzas patrióticas, formada en la lucha por la soberanía política va dando paso a otra nueva, a la unidad de las fuerzas revolucionarias más radicales.

Unicamente las transformaciones económicas sociales cardinales y el cumplimiento consecuente y definitivo de las tareas de la revolución nacional-liberadora crean las premisas para el progreso ulterior para que esa revolución se transforme en socialista.

EL IMPERIALISMO, SOCIEDAD DE EXPLOTACIONES DE LOS TRABAJADORES.

Los ideólogos y políticos de la clase burguesa afirman que el capitalismo moderno se está transformando en "Capitalismo popular", que considera por encima de todo el hombre con sus necesidades y avanza hacia una sociedad de "bienestar general" y de "alto consumo". Pero "olvidan" precisar de que el hombre se preocupa el capitalismo y a quiénes se propone asegurar el bienestar y alto consumo; pues sabido es que bajo el capitalismo hay hombres propietarios de los medios de producción (burgueses) y otros que trabajan (obreros, granjeros, campesinos).

Los verdaderos dueños del mundo capitalista son los grandes propietarios, aunque constituyen una minoría insignificante. De ellos, de su bienestar y alto consumo se preocupa precisamente los ideólogos burgueses. Los grandes propietarios, poseedores de valores materiales y espirituales inmensos, ocupan las posiciones clave en la vida económica, política y espiritual. La gente más rica que constituye una centésima parte de la población ha acaparado el 60% de la riqueza nacional de los

EE.UU. y más del 50% de la de Inglaterra. Los capitalistas tienen la posibilidad ilimitada de satisfacer todas sus necesidades y los caprichos más desenfrenados.

"De dónde, pues, tantos recursos" Porque ganarlos -- con el trabajo honrado es por completo imposible; se han calculado que para obtener una fortuna como la de los Rockefeller, Mellón o Du-Pont, un obrero norteamericano bien retribuido tendría que ahorrar su salario durante cerca de un millón de años. La única fuente del caudal de los monopolistas es la explotación de los trabajadores inhumana por su esencia e incompatible con la naturaleza y el alto destino del hombre.

El capitalismo monopolista de Estado intensifica la explotación de los obreros. Basta señalar que en los primeros años posteriores a la segunda guerra mundial, la norma de plusvalía en la industria de transformación de los EE.UU. ascendió al -- 260-300% mientras que en 1939 era del 203.3% en 1929 de 186.2% y en 1889 no pasaba del 122.2%. Tan sólo en 1967, los capitalistas norteamericanos se embolsaron una plusvalía de 315 mil millones de dólares creada por 65 millones de obreros y empleados.

La explotación creciente repercute negativamente en la -- situación de los obreros, determinada por la acción de dos tendencias contrarias; la tendencia permanente al empeoramiento de la situación de la clase obrera bajo el capitalismo y la opuesta a la primera, ligada principalmente a la lucha obrera que frena la ofensiva del capital contra el trabajo. A esta lucha tenaz se debe, en lo fundamental, el que los obreros de algunos países capitalistas desarrollados hayan logrado desmejorar en cierta medida sus condiciones de vida.

De dar crédito a los economistas burgueses, en la sociedad capitalista moderna no existe la depauperación de la clase --

obrero. Pero, en realidad, esto no es así. El capitalista conoce tanto la depauperación absoluta la creciente miseria de los obreros en los países explotados durante mucho tiempo por los colonizadores y en aquellas regiones de los países desarrollados, -- donde se encuentran las minas huleras u otras industrias decadentes; de los sin trabajo, inválidos, inmigrados, etc., como la relativa, pues la situación de la clase obrera se empeora en -- comparación con la burguesía cada vez más rica.

La depauperación relativa se manifiesta, en particular, - en que el aumento de las ganancias monopolistas está contrastando por la disminución sistemática de la parte de los obreros en la renta nacional. De 1924 a 1952, los beneficios de los monopolios estadounidenses se acrecentaron en el 670% mientras -- que la parte de los trabajadores en el producto social global se -- redujo del 59.7%, en 1900, al 45.9% en 1956. En su expresión -- absoluta o material, esta parte es sin duda suficientemente grande en los países capitalistas desarrollados (EE. UU., RFA., INGLÁ TERRA, FRANCIA y otros) para asegurar un alto nivel de vida de ciertas capas de los trabajadores. Pero hay que tener presente -- que su curso elevado contrasta con la pobreza de otros sectores, mucho más numerosos, de los trabajadores de esos países y con la miseria horripilante, la inanición y el analfabetismo de la inmensa mayoría de la población en los países subdesarrollados -- por una u otra causa. Incluso en una potencia tan rica como -- los EE. UU., según confesión del gobierno norteamericano, 32 millones de personas sufren de pobreza. "Y cuánto peor es la -- situación en los países emergentes, cuya renta nacional per capita es incomparablemente inferior a la de los EE. UU. En Amé-- rica Latina mueren todos los días de hambre, enfermedades y ve -- jez prematura 5, 500 personas que los monopolistas norteamericanos sacan diariamente de ese continente hasta 5 millones de -- dólares, Mil dólares por cada difunto; este es el precio, pagado -- con vidas humanas, de lo que se llama imperialismo.

En los EE. UU., tierra de promisión del capitalismo millones de negros padecen de la feroz explotación y el yugo político y espiritual. En los años del 40, la superexplotación de los negros proporcionó a los monopolios norteamericanos 4 mil millones de dólares al año.

Al igual que los negros estadounidenses, en varios países capitalistas desarrollados de Europa Occidental llevan una vida mísera millones de obreros inmigrados que, para ganarse la vida, han abandonado su patria y con frecuencia a sus familiares. Son objeto de una explotación cruel, sufren la discriminación racial y están privados de todos los derechos políticos. Se les emplea en las labores más pesadas y peligrosas y, además por un mismo trabajo, se les paga mucho menos que a los obreros nativos; viven hacinados, carecen de todo, la cultura les está vedada.

Millones de desocupados anhelan una auténtica vida humana, el imperialismo los ha desplazado de la producción, impidiéndoles manifestar su capacidad de trabajo, que es la manifestación más profunda e importante de la esencia humana. La miseria sin salida, el abatimiento físico y la depresión moral son el destino de éstos réprobos de la sociedad de "alto consumo".

Para obtener el beneficio máximo, los monopolistas intensifican el trabajo, lo que también repercute desfavorablemente en los obreros. Su organismo se gasta y envejece prematuramente, se multiplican los accidentes de trabajo y aumentan las enfermedades profesionales y trastornos psíquicos, que han pasado a ser una verdadera calamidad pública. En los Estados Unidos, por ejemplo, ocurren todos los años cerca de 2 millones de accidentes de trabajo, de ellos 14 o 15 mil mortales; la mitad de las camas en los hospitales están ocupadas por enfermedades mentales; y a pesar de esto, las necesidades del tratamiento --

de los alineados se cubren sólo en 56%.

El capitalismo no se preocupa con la debida atención de la salud de los trabajadores. La asistencia médica casi siempre hay que pagarla, resultando muy cara; a la familia norteamericana le cuesta al año, por término medio, casi el salario de un mes. Los trabajadores de los países capitalistas experimentan una necesidad aguda de vivienda; las pensiones por vejez son míseras.

Al monopolizar el derecho a la actividad intelectual, las clases dominantes oprimen la mentalidad del trabajador, cerrándole todo acceso a la instrucción, la ciencia y cultura; adaptan a sus propios intereses el desarrollo espiritual de los obreros y campesinos y procuran que los hijos de éstos reciban únicamente instrucciones profesional y tengan que trabajar para el patrono.

La esencia antihumana del imperialismo aparece con particular nitidez en la militarización de la economía, que es el fenómeno más monstruoso del capitalismo moderno. Los inmensos valores creados por las manos y la mente de los trabajadores se utilizan cada vez más en detrimento de éstos, para la producción de terribles instrumentos de muerte y destrucción. Los gastos militares de los EE. UU. en los 20 años de postguerra han superado en 48 veces a los que efectuó este país en los dos decenios precedentes a la segunda conflagración mundial. Tan sólo durante el decenio comprendido entre 1959 y 1968 destinaron a este fin más de 551 mil millones de dólares. El mundo capitalista en conjunto invierte en la carrera armamentista más de 100 mil millones de dólares al año.

Es fácil ver que enormes cambios podrían producirse en la economía de los países de débil desarrollo y en el bienestar -

de los hombres si dicha suma fuera empleada con fines pacíficos. Pero esto es imposible bajo el imperialismo; la producción de guerra es el negocio más grande y seguro de los monopolios.

Las últimas realizaciones científicas y técnicas abren -- perspectivas nunca vistas para la elevación del bienestar material y del nivel intelectual de los trabajadores. Pero los monopolios, además de dificultar que los adelantos del intelecto humano sean utilizados en bien del hombre, los vuelven con frecuencia contra éstos en forma de medios terribles de guerra exterminadora. En el Departamento y la industria de guerra norteamericana están ocupados 9.000,000 de personas, lo que representa el 11% de todos los trabajadores del país.

Así, pues, el capitalismo moderno es una sociedad de -- explotación cruel de los trabajadores, que forman la mayoría -- aplastante de la población, por un puñado de monopolistas.

Pro eso, y a pesar del terrorismo y las represiones crecientes, la clase obrera y todos los trabajadores de los países -- capitalistas luchan por sus conquistas democráticas, contra -- el aumento de la explotación, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y al descenso del nivel de vida. Estos hacen -- frente a la presión de las fuerzas reaccionarias, a la política -- militarista y a la preparación de una guerra termonuclear.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. - C. Marx, manuscritos filosóficos económicos, Edit. Grijalvo, 1971.

CONCLUSIONES.

1. - El capitalismo crea en el proletariado a su propio sepulturero. El desarrollo de la sociedad capitalista y el progreso de la gran producción lleva implícito el aumento de la clase obrera, por lo tanto esta ha de liberar del yugo de la explotación a todos los trabajadores y a toda la humanidad.

2. - La clase obrera está desprovista de la propiedad privada de los medios de producción, como consecuencia se ve constreñida a trabajar para el capitalista sometiéndose al yugo de la explotación. Por la misma razón está interesado, sobre todo en aniquilar la propiedad capitalista, base de la explotación en suprimir el capitalismo y establecer la sociedad socialista, ahora bien, la revolución llamada a destruir el capitalismo e instaurar el socialismo, es por lo tanto la causa vital de la clase obrera su destino y su objetivo más anhelado. Es así que la revolución no tiene nada que perder, pero después de la victoria adquiere todo: la posición social de los medios al productor, el poder político, la posibilidad de elevar su nivel de vida y el disfrute de los tesoros culturales.

3. - Por otra parte, tiene que poner en práctica la clase una condición indispensable para la emancipación del trabajo, suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción - sometiéndolos al control colectivo de los productores, también ofrece a cada individuo la posibilidad de participar no sólo en la producción sino también en la distribución de las riquezas - sociales implantando la organización y representando toda la actividad productiva desarrollando la producción social hasta un nivel que asegure a cada uno la creciente satisfacción de sus necesidades razonables.

4. - La clase obrera es capaz de asumir la histórica misión de aniquilar el régimen explotador, también porque tiene la ventaja de constuir una gran masa, una de las clases más nutridas de la clase capitalista, de ser como queda dicho una clase en impetuoso desarrollo. Porque las propias condiciones de producción y de vida del obrero lo hacen capaz de la más -- alta organización.

5. - Solamente la clase obrera puede cumplir su histórica misión, oponiéndose unida y organizadamente a los capitalistas y aplicando con habilidad las formas de lucha más variadas, sólo cuando conozca las leyes del desarrollo histórico y llegue a comprender el completo ambiente de lucha de clases es cuando principiará la transformación de las estructuras -- del país donde se viva. Y para ello se necesita amalgamar la teoría revolucionaria a una nueva idea socialista. Esta teoría es el -- Marxismo-Leninismo, teoría del socialismo centffico.

6. - Una vez formulada la teoría hay que hacerla patrimonio de los obreros conseguir que éstos se guien por ella -- en su lucha contra los capitalistas. Se trata de una tarea nada fácil, que en primer lugar, el movimiento obrero espontáneo se orienta a la lucha por las reivindicaciones económicas presentadas casi siempre a tal o cual patrón. Es así que bajo la -- influencia de esta lucha se ha formado en los obreros la conciencia de que sólo tienen que defender a sus intereses económicos cotidianos. Por tanto hay que desalojar de la conciencia obrera esta tendencia de grupo de carácter económico, sustituyéndola por otra de clase e internacionalista. En segundo lugar la ideología burguesa que domina bajo el capitalismo extiende -- su influencia hacia los obreros que queriéndolo o no; de ahí -- la tarea de superar los elementos de la ideología burguesa en -- la conciencia de los trabajadores y sólo éste se cumple en la -- lucha constante que la clase obrera puede presentar frente a -- la burguesía.

6. - Por otra parte es necesario inculcar a los obreros las ideas del socialismo científico, organizar y dirigir su lucha contra el capitalismo y combatir eficazmente la ideología burguesa. Pero esto es imposible si la clase obrera no tiene su partido revolucionario o su partido marxista como unión orgánica del socialismo científico y el movimiento obrero revolucionario. Es así que sólo después de crear el propio partido independiente, puede la clase obrera cumplir la misión histórica de transformar por vía revolucionaria la sociedad capitalista en socialista.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

1. - C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, T. I, Moscú, 1969.
2. - C. Marx y F. Engels, Obras Ed. en Ruso,
3. - Documentos Pragmáticos de la Lucha por la Paz, la Democracia y el Socialismo, Ed. Ruso,
4. - V.I. Lenin. Obras Escogidas en tres tomos, T. I. Moscú -- 1966.
5. - F. Engels, El Origen de la Familia de la Propiedad Privada - y el Estado, el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, Ed. Fondo de Cultura Económica. México, -- 1971.
6. - C. Marx, manuscrito filosóficos económicos, Edit. Grijalvo, 1971.